



Rural

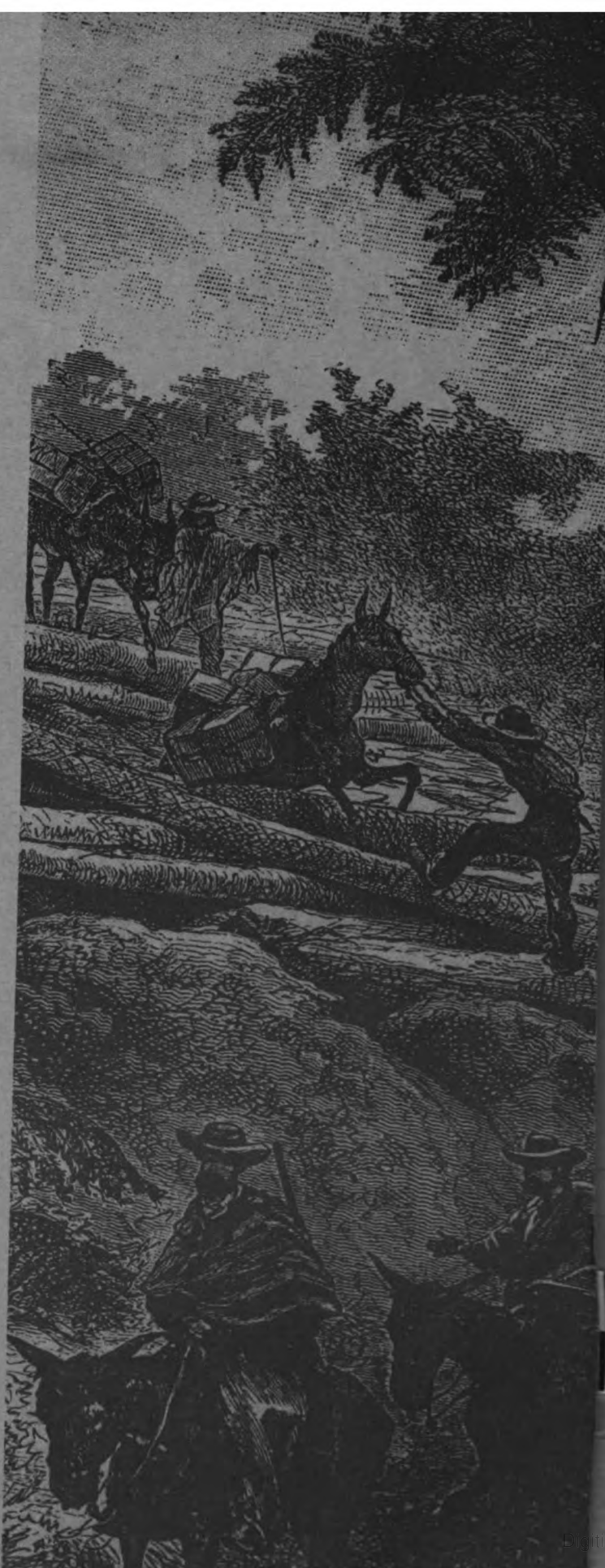
Política y Sostenibilidad

NÚMERO 6

**¿PUEDE EL
SECTOR
RURAL
SIGUIENDO SIENDO
UNO SER
UN MOTOR
DE TRANSFORMACIÓN
ECONÓMICA?**

Documentos
de la Comisión Rural

Colombia





Misión Rural

Transición, Convivencia y Sostenibilidad

¿PUEDE EL SECTOR RURAL COLOMBIANO SER UN JALONADOR DEL DESARROLLO ECONÓMICO?

SEMINARIO PERMANENTE

Ponente:

Carlos Felipe Jaramillo



República de Colombia



Ministerio de Agricultura
y Desarrollo Rural





La Serie Documentos de la **Misión Rural** es un material de divulgación, para el análisis y la formulación de aportes y sugerencias, que serán recibidos en los nodos de la Red Transitar, en todo el país.

Carátula: "Un camino de trozas de madera". De la serie de grabados realizados por Charles Saffray y Edouard Andre, expedicionarios franceses del siglo XIX, en el Nuevo Reino de Granada.

Misión Rural, Colombia, 1998.

Presidente: Rafael Echeverri P.

Representante del Iica en Colombia: Edgardo Moscardi

Coordinadores de las Agendas:

Dinamización productiva: Hacia la

competitividad, eficiencia y rentabilidad: Alvaro Balcazar, Cega

Economía campesina y seguridad alimentaria: Mario Valderrama

Pobreza rural: Alcides Gómez

Educación, ciencia y tecnología: Darío Bustamante

Institucionalidad: Fernando Bernal

Sostenibilidad y medio ambiente: Antonio Villa

Colombia: territorios de convivencia: Guillermo Solarte

Proyectos Especiales: Patricia Lizarazo

Asesores:

Hector Moreno

Hector Mondragón

Hector Arenas

Rosa Inés Ospina

Angela Espinosa

Absalón Machado

Jesús A. Bejarano

Carlos Federico Espinel

Carlos Felipe Jaramillo

Luz Amparo Fonseca

Investigadores asistentes:

María del Pilar Ribero

Martha Patricia Cruz

Ricardo Pedraza

Carlos E. Molano

Guillermo Montoya

Elisa Montaña

Lina María Castaño

Althair González

Comunicaciones: Elizabeth Meek

Nodos regionales:

Costa Atlántica: Universidad del Norte

Oriente: Universidad Industrial de Santander

Occidente: Universidad del Valle

Orinoquia: Corpes Orinoquia

Amazonia: Corpes Amazonia

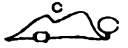
Misión Rural:

Sede: Carrera 30, Calle 45 - Ciudad Universitaria, Edificio IICA.

Tels.: 3681096 - 3683677, **Fax:** 3680920, **e-mail:** iica@colomsat.net.co

Santa Fe de Bogotá, D. C., Colombia

IICA
MISION RURAL
2
998
IFN - 5762
: 6



CONTENIDO

¿PUEDE EL SECTOR RURAL COLOMBIANO SER UN
JALONADOR DEL DESARROLLO ECONÓMICO?

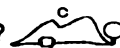
CARLOS FELIPE JARAMILLO

DOCUMENTO

AMPLIACIÓN DEL TEMA

CONVERSATORIO





PRESENTACIÓN

La alta participación del sector dentro de las actividades económicas puede ser observada a través de su contribución al PIB de alrededor del 20%, además las industrias que están relacionadas con la producción agropecuaria (café, industrias de alimentos, textiles, cueros, maderas) constituyen aproximadamente la mitad de la producción de toda la industria manufacturera del país.

A pesar de la importancia económica y geográfica que representa el sector rural para todo del país, no es claro que a nivel político haya existido una estrategia de largo plazo definida y encaminada a lograr un desarrollo rural integral.

El tratamiento ambiguo que ha recibido el sector ha generado inestabilidad y lo ha hecho más vulnerable a los cambios que requiere la implantación del nuevo modelo de desarrollo.

El papel dinamizador, que puede ser aportado por este sector rural a la economía en su conjunto puede ser potencialmente muy alto. De hecho, un mayor desarrollo en el sector rural hace pensar en seguida no sólo en una

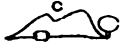
significativa contribución al crecimiento económico, sino en un impacto fuerte sobre el problema de la pobreza que se concentra precisamente allí y sobre los problemas de violencia que tienen lugar en el campo.

Todos estos factores hacen pensar en la posibilidad de tratarlo como un sector de mayor importancia, que la hasta ahora asignada, en una propuesta que revalúe su nivel de subsidiaridad frente al resto de la economía. En este sentido, la Misión Rural quiere abordar una visión general de reposicionamiento del tema rural con definiciones de políticas macro que orienten las estrategias de inserción en el mundo y de articulación con los otros sectores de la economía.

Las grandes debilidades demostradas por el modelo de desarrollo del país, aunado a las especiales dificultades que ha tenido el proceso de inserción en la globalización de la economía, apoyan la idea de que es necesario considerar un nuevo escenario para lo rural y un nuevo papel en el desarrollo.

*Sala de conferencias del IICA
Santa Fe de Bogotá, diciembre 7 de 1997*





¿PUEDE EL SECTOR RURAL COLOMBIANO SER UN JALONADOR DEL DESARROLLO ECONÓMICO?

Carlos Felipe Jaramillo*

(Documento para la discusión)**

EL SECTOR RURAL COMO MOTOR DEL DESARROLLO

Colombia exhibe una estructura económica característica de un país de ingresos medios. En consecuencia, la agricultura ya no es la actividad principal de la mayoría de la población. Menos de la mitad de la población habita en el campo. En la década del noventa, el sector agropecuario ha presentado tasas de crecimiento menores al promedio histórico y al de la mayoría de sectores de la economía. Bajo estas circunstancias ¿es todavía posible pensar en el sector rural como jalónador del proceso de desarrollo? El propósito de este borrador es presentar algunas reflexiones en torno a este interrogante.

La experiencia de los países industrializados

demuestra que el rápido crecimiento del sector agropecuario juega un papel crítico en el despegue del proceso acelerado de crecimiento económico. Algunos casos de desarrollo reciente, como Japón, Korea del Sur y Taiwán, ilustran este proceso. En estos tres países, el desarrollo rural ha sido “unimodal”, es decir, sustentado por una estructura productiva y predial homogénea, basada en la pequeña empresa familiar. El desarrollo de un sector agrícola caracterizado por una estructura predial “unimodal” explica algunos de los principales resultados favorables del desarrollo de estos países.

La estructura predial equitativa en los países mencionados indujo el desarrollo de una agricultura de alta intensidad de mano de

*Investigador, Subgerencia de Estudios Económicos, Banco de la República.

**Este documento fue presentado por el ponente a los invitados al Seminario Permanente de la Misión Rural, unos días antes de su intervención. Después del documento, el lector encontrará la ampliación del tema realizada por el mismo autor y, posteriormente, la transcripción de la discusión suscitada.



obra que buscó en sus primeras etapas sustituir la tierra —el factor escaso— por mano de obra e insumos no tradicionales, mediante la utilización de paquetes tecnológicos de semillas mejoradas y agroquímicos. La intensificación de la producción fue facilitada por los esfuerzos del Estado en la provisión de investigación, extensión, obras de adecuación de tierras e infraestructura. El dinamismo de la masa de productores agrícolas se constituyó en un motor del desarrollo económico en las primeras etapas de arranque del crecimiento sostenido a través de tres canales. Primero, mediante el crecimiento de la oferta de insumos para la agroindustria (v.gr., eslabonamiento hacia adelante). Segundo, a través de una mayor demanda por insumos agrícolas simples, tales como herramientas, agroquímicos y semillas (v.gr., eslabonamiento hacia atrás). Tercero, mediante el impulso a la manufactura de bienes de consumo básico (v.gr., eslabonamiento de demanda final), lo cual fue posible gracias a que los incrementos en ingresos fueron filtrados de manera equitativa a través de la estructura de tenencia. Cabe anotar que estos procesos también redundaron en la diversificación de las oportunidades productivas en el sector rural, la cual fue facilitada por la alta densidad de la población rural y la abundante provisión de infraestructura y otros servicios públicos. En suma, los eslabonamientos generados por el desarrollo agrícola, apoyados por el Estado mediante la provisión de bienes públicos, redundaron en un efecto multiplicador virtuoso tanto para el desarrollo rural como para el resto de la economía.

Además de los estímulos derivados de los eslabonamientos, el desarrollo rural realizó otros aportes de importancia a la economía. Los excedentes agrícolas financiaron gran parte de las inversiones en sectores no agropecuarios. De otra parte, las exportaciones

agrícolas y la producción de sustitutos de importaciones facilitaron las necesidades de importaciones del resto de la economía.

Modelos similares de desarrollo rural se vienen implementando en la actualidad en algunos países del Sudeste asiático. Este es el caso de Indonesia, en donde el desarrollo económico de los últimos treinta años se ha sustentado en gran medida en el dinamismo de la producción de arroz, cultivo de la mayoría de los pequeños agricultores de la isla de Java. El Estado ha dedicado importantes esfuerzos a mejorar las condiciones de la producción del arroz mediante la provisión de investigación, asistencia técnica e infraestructura adaptadas a las necesidades de la masa de agricultores. Además, las políticas macroeconómicas, incluyendo el manejo de recursos petroleros, se han subordinado a las necesidades de la economía de la producción arrocerera.

En el caso de Colombia, el café ilustra algunas de las bondades de un desarrollo rural “unimodal”. Este sector se ha caracterizado por ser uno de los más pujantes y equitativos de la agricultura colombiana precisamente porque se sustenta en una estructura predial en la que predomina la pequeña producción. La inversión de excedentes en infraestructura física y social ha producido en la región cafetera los mayores niveles de vida promedio del país. Gracias al desarrollo cafetero, el país gozó de períodos en donde los incrementos en los ingresos por exportación del grano repercutieron positivamente en el bienestar de amplios segmentos de la población rural y en el estímulo al desarrollo de otros sectores.

Evidentemente, el desarrollo “unimodal” cafetero tuvo un éxito apenas parcial en Colombia. Esto obedece en buena parte al pobre aporte del resto del sector agropecuario al desarrollo económico; este sector ha exhibido históricamente una estructura “bimodal”,



mediante una marcada dualidad entre la masa de campesinos y el segmento minoritario de agricultores comerciales. Aunque el sector agropecuario como un todo ha presentado tasas de crecimiento bastante aceptables desde la década del cincuenta (superiores al 3% anual en promedio), los renglones dinámicos se han concentrado en la agricultura comercial, la cual está asociada a un efecto multiplicador mediocre por la concentración de los ingresos en un grupo reducido de la población.

Hoy en día, el café ha pasado a representar menos del 10% del PIB agropecuario. Esto ha reducido significativamente su posible efecto multiplicador sobre la economía. De otra parte, la estructura dual de la agricultura nacional parece haberse mantenido en la década del noventa. Bajo estas circunstancias no es claro que la agricultura pueda ser jalonadora de un proceso amplio de desarrollo. ¿Será posible pensar que un proceso de desarrollo rural más dinámico pueda ser motor de desarrollo en la Colombia de hoy?

FACTORES QUE ATENTAN CONTRA UN MODELO "UNIMODAL" EN COLOMBIA

Las condiciones para inducir un modelo de desarrollo rural "unimodal" en Colombia no parecen estar presentes. De una parte, la distribución de la tierra productiva ha sido tradicionalmente de las más desiguales del planeta. De otra parte, la atención estatal al sector rural ha estado tradicionalmente concentrada en las necesidades del segmento de agricultores comerciales. Además de estos factores estructurales, algunos desarrollos recientes que se discuten a continuación parecen haber alejado aún más las posibilidades de sentar las bases de un desarrollo rural dinámico en el país.

Para jalonar la economía, se requiere que el sector líder represente una proporción importante de los ingresos del país. Sin embargo, la proporción del PIB que proviene del sector agropecuario en Colombia se viene reduciendo aceleradamente en la década del noventa, en gran medida por el proceso de revaluación de la tasa de cambio que ha deprimido las actividades transables. En 1996, esta proporción apenas alcanzaba el 11%. Estos ingresos corresponden a cerca del 55% del ingreso de los hogares rurales, lo cual indica que el PIB rural debe aportar cerca del 20% del valor agregado total de la economía. Dada una población rural de cerca del 35% del total en 1994 (censo Dane), el sector rural exhibe una productividad laboral baja en relación con el resto de la economía. Es preocupante que el desaliento en el sector ha inducido una caída sustancial en la inversión, tanto del sector privado como del público, lo cual ha debilitado el crecimiento potencial de corto y mediano plazo del sector. De no revertirse el proceso de caída de la inversión, es previsible que se acentúe el rápido descenso del aporte global del sector a la economía.

CAÍDA DEL PIB AGROPECUARIO

Por lo menos desde la década del cincuenta, el patrón de crecimiento del sector agropecuario colombiano se ha caracterizado por su bajo poder generador de empleo. Esto se debe a que los cultivos más dinámicos hasta la década del ochenta fueron los de economía comercial. La mayoría de estos cultivos demandan poca mano de obra por su alto grado de mecanización. Este patrón se ha acentuado en la década del noventa. Por un lado, la revaluación y la disminución de los aranceles han deprimido

BAJA GENERACIÓN DE EMPLEO

los precios de una alta proporción de los cultivos. Por otro lado, la expansión de la construcción y otros sectores no transables han encarecido relativamente la mano de obra no calificada. Este proceso ha sido agudizado por la apreciación del salario mínimo en moneda extranjera. En consecuencia, desde 1991 se ha producido un proceso acelerado de migración rural-urbana (y hacia frentes de colonización), que obedece a la reducción de plazas de trabajo en el campo y a la expansión de oportunidades laborales en las ciudades, inicialmente asociadas al *boom* en la construcción hasta 1995. Los procesos de racionalización de uso de mano de obra en la agricultura y de creciente “ganaderización” de la estructura productiva han jugado un papel importante en la reducción del empleo rural.

do cerca del 70% de la mano de obra agropecuaria, a pesar de la crisis cafetera, la cual ha debilitado fuertemente al segmento más consolidado y dinámico de la pequeña producción.

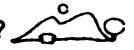
Las crecientes obligaciones fiscales derivadas de la Constitución de 1991, incluyendo el acelerado crecimiento de las transferencias regionales obligatorias han redundado en un crecimiento inusitado del gasto público (y del tamaño del Estado) como proporción del PIB en los últimos seis años. Este proceso ha acentuado las presiones revaluacionistas de la moneda. Las crecientes dificultades para financiar la expansión del gasto con mayores tributos han propiciado una crisis fiscal creciente. En este contexto, el presupuesto disponible para realizar inversiones públicas de envergadura en el sector rural se ha venido reduciendo. Las dificultades de financiación pública se han convertido en obstáculos mayores a la implementación de un plan de impulso al desarrollo rural mediante inversiones públicas en construcción de infraestructura, vías, obras de adecuación de tierras e investigación agropecuaria y transferencia. De no proporcionarse una solución de fondo al problema fiscal en el corto plazo, lo más probable es que el gasto público para el sector rural siga dedicado exclusivamente a la atención de crisis de corto plazo.

PROFUNDIZACIÓN DE LA HETEROGENEIDAD AGRARIA

La depresión de los incentivos agrícolas que ha sido inducido por la revaluación de la moneda desde 1991 parece haber acentuado la heterogeneidad entre la agricultura moderna y la tradicional. La agricultura comercial ha capturado el grueso de los apoyos del Estado para superar la crisis, incluyendo los recursos provenientes del ICR, los subsidios a la comercialización y la protección de las franjas de precios. De otra parte, la crisis que ha permeado a instituciones como el fondo Dri y la Caja Agraria, así como el lento proceso de consolidación de las Umatas ha significado un relativo abandono de la economía campesina. Los pequeños agricultores son los que menos han podido afrontar con éxito los retos de la internacionalización económica, ya que continúan utilizando tecnologías tradicionales en la producción de cultivos de baja elasticidad del ingreso, sin posibilidades de insertarse más estrechamente en las cadenas agroindustriales dinámicas. Sin embargo, el sector campesino sigue emplean-

Los índices disponibles señalan un recrudecimiento de la violencia rural en los últimos años. Aunque este fenómeno es fruto de dinámicas complejas, se ha visto alimentado por la reducción de las oportunidades de empleo en el campo de los últimos años así como por la acentuación de la heterogeneidad agraria. Los crecientes niveles de violencia en el

INTENSIFICACIÓN DE LA VIOLENCIA



campo se han convertido en un desincentivo más a las actividades productivas en el sector. Más recientemente, los procesos de violencia han agudizado los procesos de migración rural-urbana y rural-rural, generando una creciente masa de desplazados. Bajo estas condiciones, se dificulta aún más la puesta en práctica de un plan que otorgue al sector rural el papel de motor del desarrollo económico.

DESARROLLOS POSITIVOS A pesar de los obstáculos que presenta el desarrollo de un sector rural dinámico y multiplicador en la Colombia de hoy, no se pueden pasar por alto algunos desarrollos positivos que podrían promover un patrón de crecimiento más dinámico y diversificado.

CRECIMIENTO DE LOS INGRESOS RURALES NO AGRÍCOLAS Las cifras muestran que los ingresos de sectores diferentes al agrícola vienen incrementando su participación en el ingreso de las familias rurales. De representar cerca del 37% de los ingresos familiares en 1988, este rubro ha alcanzado el 45% en 1995, de acuerdo con la encuesta rural de hogares del Dane. La dinámica de estos ingresos ha permitido a los habitantes rurales diversificar su portafolio de actividades y evitar una dependencia exclusiva de la dinámica fluctuante de la agricultura. Una mayor diversificación de la economía rural es favorable también si se busca incrementar los eslabonamientos que puede producir un impulso al desarrollo rural.

CRECIMIENTO DE LAS ACTIVIDADES DE TRANSFORMACIÓN Los últimos años han visto una expansión acelerada de algunos segmentos importantes de la agroindustria. Son los casos, por ejemplo, de las agroindustrias de alimentos balanceados, avicultura,

porcicultura y de refinamiento de aceites. En la mayoría de los casos, el crecimiento se ha dado en virtud de un flujo creciente de materias primas importadas. Este crecimiento se debe tanto al estímulo de la demanda urbana como al abaratamiento relativo de los insumos importados. Hasta el momento, la expansión de las actividades de transformación de materias primas agrícolas ha contribuido con aportes modestos a la generación de empleo. Además, su ubicación hasta el momento ha exhibido un sesgo urbano. Sin embargo, la expansión de la capacidad agroindustrial abre la oportunidad a la producción de materias primas nacionales de sustituir importaciones en el futuro, en la medida en que el producto doméstico mejore sus niveles de calidad y costo.

De llegarse a un consenso nacional sobre la necesidad de impulsar un proceso de crecimiento jalonado por el sector rural en las condiciones actuales, la agenda mínima de políticas debería incluir las siguientes iniciativas:

CONCLUSIONES Y AGENDA DE POLÍTICAS

Para atacar la intensificación del dualismo agrario colombiano, es necesario redireccionar la atención estatal, con el objetivo de fortalecer el segmento mayoritario de la pequeña agricultura. Para este propósito, es necesario rediseñar las políticas estatales para que se centren en atender las necesidades de este sector, incluyendo las de investigación y transferencia de tecnología, infraestructura física (especialmente, vías y adecuación de crédito) y social, crédito y acceso a la tierra. Dentro de las medidas que más podrían contribuir a la consolidación de una estructura de tenencia más equitativa está la aceleración



de los procesos de reforma agraria, la redistribución de las tierras de los narcotraficantes, el incremento de los impuestos prediales y la promoción del alquiler de las tierras subutilizadas. Sólo mediante el estímulo de una gran clase media campesina se puede esperar la generación plena de los eslabonamientos de consumo que ha caracterizado al desarrollo “unimodal”. Complementariamente, es importante reducir el apoyo a las actividades que fomentan la agricultura extensiva y desmontar los beneficios tributarios y arancelarios que llegan a segmentos minoritarios de la población rural.

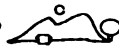
2. PROMOCIÓN DE ACTIVIDADES RURALES NO AGRÍCOLAS La búsqueda de un sector rural más diversificado y dinámico requiere promover el desarrollo de actividades productivas diferentes de aquellas de naturaleza exclusivamente agropecuaria. Esto requiere romper el sesgo urbano en la construcción de infraestructura y provisión de servicios básicos, condición indispensable para inducir a sectores dinámicos de la economía a realizar inversiones en el ámbito rural. Además, el desarrollo rural no agropecuario se vería estimulado con una reactivación de la producción agropecuaria, la cual continuará siendo responsable de una proporción importante de la actividad económica rural. Sin embargo, esta reactivación debe hacerse sobre una estructura más igualitaria de tenencia, requisito para inducir eslabonamientos generadores de empleo.

3. MANEJO DE LA TASA DE CAMBIO FAVORABLE PARA EL SECTOR RURAL Para estimular nuevamente las actividades rurales transables —dentro de las cuales están la mayor parte de las agropecuarias— es necesario adoptar políticas para contrarrestar la tendencia hacia la revaluación de la moneda. Esto requiere

reconocer que esta variable es determinada en gran medida por acciones de política macroeconómica. En la situación actual, es recomendable adoptar medidas en por lo menos tres áreas. Primero, se debe reducir el gasto público para reducir la presión sobre los mercados de bienes y servicios no transables. Segundo, es necesario regular la entrada de divisas que están bajo el control del gobierno, tales como los ingresos petroleros y el endeudamiento externo. Tercero, se debe adoptar una política monetaria consecuente con el objetivo de mantener una tasa de cambio competitiva y favorable a las actividades transables.

Los argumentos expuestos en este documento parecen indicar que en la Colombia de hoy, parece difícil pensar la adopción de un modelo de desarrollo “unimodal”, que otorgue el papel de motor del desarrollo al sector rural. Entre los principales obstáculos estructurales a una política en este sentido está la desigual estructura de tenencia de la tierra, la espectacular caída reciente en el aporte del sector rural al PIB nacional y el tradicional sesgo de la atención de la política estatal al segmento de la agricultura comercial. Quizás el elemento más difícil de superar es el derrumbe de la participación de la economía rural dentro de la economía, pues este proceso ha estado asociado a un desplome de la inversión —pública y privada— y a una migración de recursos (especialmente humanos) hacia otros sectores. Ambos procesos le han disminuido potencial y tamaño económico al sector en el corto y mediano plazo, con lo cual se ha reducido su posible efecto multiplicador sobre el resto de la economía. En el mejor de los casos, podría proponerse al sector rural como uno de varios posibles líderes dentro de un plan de dinamización de varios frentes.

CONCLUSIONES



No obstante su menor tamaño relativo, el desarrollo del campo colombiano todavía puede realizar aportes importantes al desarrollo del país, particularmente en el caso que se decida estimular su crecimiento mediante un patrón "unimodal". Un mayor dinamismo de las actividades agrícolas podrían cumplir con los papeles tradicionales de generar (o ahorrar) divisas y de disminuir el costo de los alimentos no transables. De otra parte, el estímulo a un patrón de crecimiento centrado en el progreso de los pequeños agricultores daría un fuerte

estímulo a la actividad económica en otros ámbitos, así como a la generación de empleo rural y urbano. La demanda de bienes y servicios de un gran contingente de agricultores de clase media estimularía con más fuerza el desarrollo de sectores industriales y de servicios que utilizan tecnologías intensivas en mano de obra. La mayor oferta de oportunidades de empleo contribuiría a reducir las migraciones y las tensiones sociales en el campo y la ciudad, lo cual podría ser de gran importancia en la coyuntura actual del país.





AMPLIACIÓN DEL TEMA

RECAPITULACIÓN El documento tiene una argumentación muy sencilla que es una sobresimplificación en el sentido que se presentan dos esquemas de desarrollo polares, el unimodal y el bimodal; posiblemente hay esquemas de desarrollo diferentes, intermedios. Para evitar la discusión, la he planteado en esos dos polos, y argumento que Colombia y América Latina son excelentes ejemplos de un patrón de desarrollo bimodal, donde hay un grupo selecto de agricultores —o de cultivos— que ha recibido la mayor parte de las atenciones del Estado y que es en donde se ha visto el mayor desarrollo; y que históricamente, el sector mayoritario, de pequeña producción, de pequeños campesinos, que es el sector que genera empleo, ha sido abandonado a su suerte.

Se contrasta este esquema con el de países del Asia: Japón, Corea del Sur, Taiwan que también es aplicable a algunos países como Australia y los Estados Unidos en el siglo anterior; en estos países, las primeras décadas de desarrollo acelerado estuvieron sustentadas en un dinamismo muy fuerte de la producción agrícola, de la productividad, de la tecnología, y argumento allí que, cuando la estructura de tenencia de la tierra o de operación de la tierra, —porque en Taiwan o en Japón inicialmente la tenencia era muy desigual, pero los grandes terratenientes daban en alquilar la tierra en pequeñas parcelas, entonces la distri-

bución operativa era muy equitativa— en esos casos el desarrollo tiene una serie de efectos muy positivos sobre la distribución del ingreso. Inicialmente sobre la generación de una demanda para el mercado interno que empieza a producir bienes de consumo masivo, y que genera una serie de eslabonamientos posteriores y algunos anteriores que generan un desarrollo de bases ideales. Esta explicación no es novedosa, pues es resumen de una literatura bastante amplia de los últimos veinte años.

Menciono el caso de Colombia, hablando de que el sector cafetero en su momento nos brindó la oportunidad de encarrilarnos por este patrón y que buena parte de los aspectos positivos del desarrollo económico colombiano surgen como efectos del desarrollo cafetero colombiano. Gran parte de la industria de las primeras etapas de industrialización del país en los años veinte y treinta se basaron en una oferta para un mercado cafetero. Luego el sector cafetero empezó a decaer en tamaño, las ciudades empezaron a crecer y se adoptó el modelo cepalino. En estos días el expresidente López Michelsen se manifestaba escandalizado por que la avicultura ya superó al café en el PIB. Si el café ha sido el sector por excelencia democrático y equitativo, entonces ¿qué posibilidad tenemos hoy de volver a apuntalar un desarrollo de este estilo?

Tal vez, el documento debería llamarse al contrario: ¿por qué no se puede hacer un

modelo de desarrollo unimodal en Colombia? Yo encuentro muchas barreras que son las que quisiera describir rápidamente.

LA CAÍDA DE LA AGRICULTURA Primero, un factor “sagrado” que está de moda en estos días en las discusiones, es la caída de la agricultura dentro de la economía. En los cursos básicos de economía se enseña que la agricultura en todos los países cae como proporción de la economía; en algunos cae a mayor velocidad, en otros a menor velocidad, pero este es un proceso natural que tiene que ver con que la demanda por los bienes de otros sectores (servicios, bienes industriales, etc.) generalmente tiene una elasticidad mayor. Lo que es preocupante en el caso de Colombia, es que este avance ha sido epiléptico: hay un período muy estable donde la agricultura se sostiene bien y otros en los que recae rápidamente.

LAS TRES ÚLTIMAS DÉCADAS Hasta 1977 —hasta la gran bonanza cafetera—, la agricultura se mantuvo alrededor del 24% de la economía. Luego vino un período terrible, un bajonazo muy grande donde la agricultura se descolgó fuertemente, que si ustedes recuerdan es el período de precrisis de la deuda, en el que la tasa de cambio se revaluó mucho, el gasto fiscal se disparó y no se volvió a estabilizar sino a mediados de la década cuando presentó un pequeño repunte. Desde 1985 hasta 1990 y 1991 se sostiene a niveles del 17%, aproximadamente. Este período es favorable para la agricultura porque sucede lo contrario. No es un período donde haya gran ajuste fiscal, como el del 84-85 en el cual la tasa de cambio se devalúa, el precio internacional es bastante favorable, y lo que anoto en el documento es lo preocupante, y que viene

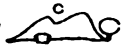
sucediendo últimamente: volvimos prácticamente a esta gran velocidad de reducción del 91 hasta hoy, por lo menos hasta el 96. Yo creo que esta caída tan grande, en los últimos seis o siete años ha generado costos sociales.

Llegamos al 96 en 11.6% del PIB y en el 97 se pronostica menos del 11%, entonces, se tiene un sector agropecuario que es una décima parte de la economía. Es difícil pensar en un sector jalonador de la economía, cuando aporta una proporción tan pequeña de la economía.

Un segundo punto que menciono es la caída de la población rural. Yo no tengo buenas cifras sobre ese tema; los estudios de la Misión de Estudios de 1989 muestran que la agricultura colombiana ha generado muy poco empleo en comparación con países similares. Para la coyuntura actual, algunas cifras, parecen sugerir que en el período 92-95 ha habido una aceleración muy fuerte de las tasas de migración rural-urbana.

EMPLEO Y MIGRACIÓN RURAL

Digo que no tenemos cifras muy convincentes, porque los estadísticos tienen un problema con las cifras de los últimos dos censos que hacen que, básicamente, sean incomparables; entonces no podemos llegar a conclusiones claras de cuánto ha sido la migración rural-urbana a partir de las cifras del censo. Tenemos que buscar información indirecta. Una de las señales que generalmente miran los economistas para analizar si hay o no migración rural es la diferencia entre el salario rural y el urbano. Hay bastante evidencia que muestra que cuando se abrió mucho esta brecha, en un período bastante malo de la agricultura entre 1979 en adelante hasta el 85, se produjo una grande migración rural-urbana. Después, esta brecha se cierra, hasta más o menos el 90. Este fue un período donde se frenó bastante la



migración rural-urbana; la brecha vuelve y se abre a partir del 92-93, lo cual ha llevado a algunos analistas a inferir su aceleración. Hay algunos cálculos: Juan Luis Londoño tiene cifras sacadas de encuestas rurales del Dane, que hablan de una migración de 400.000 campesinos entre la encuesta del 88 y la del 93. Él presenta esto como una aceleración bastante fuerte de la migración. No se si esa cifra sea la correcta y tengo la impresión de que no tenemos en el país las bases para saber el tamaño de esta migración; pero creo que hay suficiente evidencia para pensar que sí ha habido una migración tanto rural-urbana, como rural hacia los centros de colonización y en las áreas de siembra de cultivos ilícitos.

Al igual que las cifras del PIB hay una relación muy fuerte con la evolución macro-económica. Fíjense que el período de revaluación que va más o menos hasta el 84-85, es un período en el que se abren unas brechas. En el período de revaluación reciente también se abren unas brechas; es evidente que hay una relación grande entre lo que acontece a nivel macro y lo que va pasando a nivel agropecuario.

INGRESO Y POBREZA Un tercer punto que yo menciono es que se profundiza la heterogeneidad agraria en los últimos años. Este es un punto muy polémico que yo lo dejo allí, porque tampoco tenemos claridad sobre ese tema. He estado tratando de buscar cifras, y las cifras que he encontrado son todas contradictorias; por ejemplo, José Antonio Ocampo me facilitó un documento que traía esta tabla. Los cálculos recientes de lo que ha pasado con la distribución del ingreso rural radican que desde la época de la apertura, entre el 91-95, se ha mejorado mucho el coeficiente de Gini, pues ha bajado de 0.57 a 0.49. La otra cifra que sorprende es que la población rural por debajo de la línea de

pobreza se ha mantenido muy estable, y la población en extrema pobreza ha tendido a reducirse en el período después del 91; entonces la migración ha sido de tal magnitud que estos pobres rurales, que se habían quedado en el campo y habían engrosado las filas de los pobres, arrancaron para la ciudad y por eso no se detecta una situación tan mala en el campo. Estas cifras son difíciles de comprender: este mejoramiento de la distribución del ingreso rural es muy fuerte para un período tan breve. En los trabajos de Juan Luis Londoño se muestra que Colombia ganó 10 puntos de Gini de mediados de la década del cincuenta hasta fines de la década del setenta, un período de más de veinte años. En los últimos cinco años el Gini rural ha mejorado mucho, Ocampo menciona en el documento que cree que eso se debe a que la apertura, la revaluación y algunos de estos procesos de los últimos años, le han dado un golpe muy fuerte a las capas altas de la sociedad rural. Esto lo que representa es que la capa alta del sector rural ha caído mucho, y la capa baja ha mejorado o se ha mantenido estática logrando este resultado. No me atrevo a lanzar hipótesis propias sobre este aspecto. Tampoco sé cómo vincular estas cifras con si ha habido más o menos heterogeneidad, pero los dejo pensando y confundidos.

El documento tiene una sección breve sobre el problema fiscal. En todos los países donde ha funcionado un modelo de desarrollo unimodal, los gobiernos han invertido mucho en la agricultura: las vías, la adecuación de tierras, la tecnología; eso es evidente en Japón, Taiwan, en China, en Corea. Nosotros, históricamente, hemos invertido relativamente poco. La impresión que yo tengo a partir de los estudios de la

INVERSIÓN Y PROBLEMA FISCAL

Misión es que esta inversión ha sido muy concentrada hacia sectores específicos que han tendido a profundizar la heterogeneidad. Si uno propusiera hoy en día un modelo bimodal necesitaría, un programa fuerte de inversión pública en el campo, en tecnología, sobre todo en cuestiones de transporte. Pero tenemos la radiografía macroeconómica que el doctor Gabriel Rosas y la Comisión de Racionalización del Gasto Público nos han presentado en estos días, que no puede ser más preocupante; ellos muestran que el tamaño del Estado colombiano como proporción de la economía se mantuvo relativamente estable en la década de los ochenta, pero se agrandó mucho a partir de el 90-91. En los escritos de la Comisión, buena parte del problema se le atribuye a los compromisos derivados de la nueva Constitución. De ahí en adelante empezamos a agrandar el tamaño del Estado de 33 a 44 por ciento del PIB: 10 puntos del tamaño de la economía en solamente cinco años es un fenómeno realmente exorbitante. Esto no sería alarmante si se pudiera decir que el Estado colombiano se había quedado rezagado, pero es preocupante porque el sector rural no se ha beneficiado mucho de este gasto. En las cifras que presentan los informes de la Comisión, se muestra que gran parte se ha ido en defensa, gran parte para la fiscalía y todas las instituciones nuevas que se crearon alrededor del tema de la justicia, y es poquísimo lo que se ha llevado al sector agrícola y al sector rural. Es doblemente preocupante, porque los modelos macroeconómicos enseñan que cuando el gasto público aumenta, se revalúa la tasa de cambio. Los países con Estados más grandes dentro de la economía, son países que tienen las tasas de cambio más fuertes; entonces, esto ha contribuido al proceso de revaluación indudablemente. Son preocupantes las conclusiones de la Comisión porque hablan de que el gasto tal vez se puede estabilizar pero es muy difícil

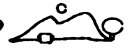
de bajar hacia adelante. Me pregunto cómo podemos impulsar el sector agrícola si tenemos un problema fiscal de esta magnitud, cómo podemos impulsarlo sin seguir revaluando la tasa de cambio y, los pocos recursos que logremos conseguir para la agricultura ¿cómo hacer para que le lleguen al sector que queremos promover? Me refiero al sector de agricultura mediana y pequeña, y no al que se ha beneficiado tradicionalmente por las cuestiones de economía política.

Menciono al final el tema **VIOLENCIA RURAL** de la violencia. Este es un tema repetitivo. ¿Cómo hace uno para pensar en un desarrollo agrícola, rural, con la situación de violencia que tenemos? Ninguno de los países de los cuales hablé al comienzo (Taiwan, Japón, Corea, Estados Unidos, Australia) han tenido una situación como la nuestra, de este estilo; es muy difícil pensar que con nuestra situación se pueda promover el modelo bimodal.

Finalmente, yo trato de **FUERZAS MACROECONÓMICAS** adaptar todo dentro de las fuerzas macroeconómicas.

Creo que, en últimas, la mayoría de estos factores que he mencionado, que atentan contra un desarrollo más equitativo del sector rural colombiano, están atados fundamentalmente a fuerzas macroeconómicas. En la gráfica de la tasa de cambio podemos observar que se presenta un pequeño repunte en los últimos tres meses. Esta tasa de cambio, que refleja ciertos equilibrios macroeconómicos, evidentemente le ha servido al sector en las épocas de subida fuerte.

El período del 85 en adelante es un período, glorioso para la agricultura. El siguiente período fue fatal. Este período en el que estamos está probando ser bastante complejo, no para toda la agricultura naturalmente, para



ciertos sectores. Es muy difícil, en mi opinión, pensar en que podamos promover el desarrollo agropecuario, porque lo que vamos a seguir encontrando es una situación de crisis de muchos productores que anteriormente habían gozado de estos buenos períodos, pidiéndole al gobierno restituciones y compensaciones. Ningún país ha podido sostener un sector agropecuario y rural dinámico con una tasa de cambio en proceso de revaluación acelerada.

CASOS DEL ESQUEMA DE DESARROLLO UNIMODAL

Sería bien interesante estudiar los casos de países unimodales, pero sospecho que parte de nuestro problema es petrolero. No existe ningún caso de ningún país petrolero que haya tenido un desarrollo unimodal. Precisamente los casos de los países petroleros son los peores ejemplos para citar en cuanto a desarrollo rural y agropecuario: Venezuela, México y Nigeria. Se salva Indonesia, que tiene una situación muy favorable por la cuestión del arroz.

Esos casos tenemos que estudiarlos porque son muy especiales: países que se han adaptado a la revaluación; Indonesia es un país que a pesar del petróleo mantuvo unas políticas macroeconómicas, para evitar la revaluación y favorecer mucho el arroz.

A. Balcázar: — El período antes de la caída del 85, ese era un período próspero, y ahora: ¿la tasa de cambio real no estaría incluso por debajo de ese período próspero?, es un tema para mirar las bases.

— Tengo esa misma duda y no tengo una buena respuesta; pero parte del tema que tenemos que profundizar es cómo manejar una revaluación, los ingresos petroleros, un sector público creciente, las presiones a la revaluación y, al mismo tiempo, tratar de

mantener cierta estabilidad e impulso del sector rural. Ese creo que es el dilema de fondo por el cual pasamos.

Al final del documento presento algunos argumentos positivos; son pocos y me costó mucho trabajo llegar a ellos. Cada vez estoy menos convencido de que sean válidos.

LOS ARGUMENTOS POSITIVOS

El primero, es el tema del crecimiento de los ingresos rurales no agrícolas. Gracias al doctor Leibovich, que nos prestó esta gráfica de los trabajos recientes sobre las encuestas de hogares rurales del 88 al 95, tenemos el ingreso promedio rural per capita en pesos constantes del 88 y como ha evolucionado por sectores —la agricultura, la minería, la manufactura, el comercio, el transporte y los servicios financieros—. Del 88 al 91 todos los sectores crecen, hay un crecimiento del ingreso per capita. Después, en el 92, hay un bajonazo fuerte y generalizado.

CRECIMIENTO Y CAÍDA DE LOS INGRESOS

Si uno creyera que existen sectores económicos rurales dinámicos por fuera de la agricultura, que no dependen directamente de la agricultura, entonces se esperaría que uno de estos sectores se sostuviera en sus niveles normales; pero la crisis del 92 es generalizada: afecta a la agricultura, los servicios, los sectores de comercio y transporte, todos caen; habría que mirar si todos caen exactamente en la misma proporción, lo cual me lleva a la conclusión de que todos estos sectores, que hoy en día alcanzan el 45% de la economía rural, siguen siendo muy dependientes de la agricultura. No es un desarrollo autónomo. No hay industrias rurales que nos estén proveyendo empleos, dinámicas por fuera de la agricultura. Después se produjo una recuperación favorable hasta el



94 y otro pequeño bajonazo en el 95. Sería interesante mirar si en el 96-97 se ha deteriorado tanto como sugieren algunas de las cifras recientes.

DESARROLLO DE LA AGROINDUSTRIA Finalmente, se ha presentado un crecimiento muy fuerte de ciertas actividades de transformación: las agroindustrias de alimentos balanceados, la avicultura, la porcicultura, el refinamiento de aceites. Esto es positivo en la medida en que se crean mayores eslabonamientos, mayor valor agregado, etc. Pero los de las grandes agroindustrias han sido desarrollos bastante urbanos, poco rurales; y la mayor preocupación acerca de este desarrollo —y es una hipótesis que no he comprobado— es que buena parte del auge de estas agroindustrias se debe a la protección comercial, derivada del sistema de franjas. Hasta el momento en que yo lo miré. Las franjas tienen unos trucos metodológicos que le dan una protección, bastante favorable, a los procesos agroindustriales precisamente para no generarle protecciones efectivas negativas; pero un estudio anterior mostró unas protecciones efectivas bastante altas. Hay unas protecciones altas que han generado unos crecimientos altos; yo no sé si ese es el tipo de desarrollo que queremos generar: proteger ciertos sectores para que ellos crezcan y desproveer a los demás para que queden desprotegidos. Es posible que algunas de estas agroindustrias hayan crecido por mejoras en tecnología y gran competitividad internacional; me gustaría saber cuáles son. Tengo la impresión, de que el auge de los pollos se debe a que los incluyeron en la franja de precios y le pusieron un arancel tan alto que no se puede importar un pollo.

F. Espinel: — No sólo eso, sino que están prohibidas las importaciones de los pollos.

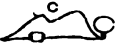
— Concluyo el documento diciendo que para trabajar el tema central sobre el restablecimiento de algún tipo de crecimiento rural y agrícola, invertiría el orden del documento, y empezaría por la tasa de cambio. **LA TASA DE CAMBIO**

Creo que sin una tasa de cambio favorable es muy poco lo que podemos hacer; los países petroleros con tasas de cambio revaluadas no son países agrícolas, son países donde el sector agrícola se relega a un tercer nivel. Esto obedece a cuestiones básicas de reasignación de recursos, por los incentivos que crea el auge de divisas.

Segundo: se redireccionaría la atención estatal hacia los pequeños y medianos productores —este es un párrafo ingenuo políticamente, la economía política me lleva a concluir que eso es casi imposible—. **LA ECONOMÍA POLÍTICA**

Y, finalmente, adelantaría inversiones públicas y otras actividades de promoción para que se desarrollen sectores diferentes a la agricultura en el campo. **LA INVERSIÓN PÚBLICA**

La conclusión, después de hacer este ejercicio, es que empecé con mucho entusiasmo y terminé triste, desestimulado, y espero que los comentarios de ustedes me vuelvan a subir el entusiasmo.



CONVERSATORIO

Rafael Echeverri

QUÉ PASA CON EL CAMBIO DE PATRÓN — Hay una primera inquietud con respecto a la pregunta sobre el papel que el sector agropecuario puede jugar dentro del modelo de crecimiento moderno del desarrollo general. Creo que hay unos elementos que son importantes y que no se alcanzan a visualizar en este tipo de indicadores, y es que si bien el comportamiento retraído de la participación del sector agropecuario es evidente, hay unos elementos que son muy importantes en términos complementarios a ese mal y es preciso buscar lo que está pasando con el resto del patrón de crecimiento, qué es lo que está ocurriendo con los otros sectores, quiénes son los otros sectores.

Aunque finalmente este indicador es resultante del comportamiento de los otros sectores, en el caso colombiano es muy importante mirar qué está pasando, cuál es el impacto, por ejemplo, del crecimiento de la minería —el petróleo, el carbón— dentro del cambio en el patrón, y qué está ocurriendo estructuralmente. Entre otras cosas, porque ese es un elemento de discusión importante para el impacto sobre el crecimiento global, es esa una de las características que acompaña en los países la tragedia del sector agropecuario; es una presentación de la economía y habría que ver cómo está ocurriendo eso en Colombia y en qué condiciones se está presentando,

Colombia tiene unas características de crecimiento constante, un crecimiento inercial supramamente bajo y unos repuntes básicamente con características diagonales; y, si bien no ha tenido caídas en el crecimiento en muchos años, no ha significado realmente niveles aceptables para una modernización y un bienestar general. De allí surge una inquietud: ¿qué tanto determinismo le tenemos que poner a este planteamiento? ¿Hay una convicción establecida en el sector agropecuario de que éste tiende a ascender, y está en los ejemplos, está en los países, o, hay la posibilidad de explorar otras experiencias en las cuales el patrón no ha sido tan claro? entre otras porque la situación de descenso del sector agropecuario es algo que va siendo el producto de un desarrollo simultáneo de procesos que se van dando en otros sectores y que van determinando esa complementariedad y que, finalmente, lo que se juega allí es la configuración de la economía global del patrón, de la economía global de cada país hacia donde se le permite orientar. Yo siento que hay una posición muy determinista en el planteamiento de Carlos Felipe, un poco como que así es, así ha sido y así será.

CONCEPCIÓN DETERMINISTA DEL DESARROLLO

Surge otra pregunta — para mí absolutamente primaria— si uno mira globalmente el sector de esa forma tiene una visión, pero existe otra

UNA NUEVA MIRADA

forma y es mirar qué ocurre si el sector agropecuario tiene crecimiento. Entonces uno dice: hay unas condiciones que hacen que el sector agropecuario no pueda crecer por encima de ese crecimiento inercial relativamente pobre en la economía colombiana, y surgen elementos que harían pensar que uno no tiene por qué estar tan seguro de eso, hay elementos de demanda en el contexto que son muy claros, grandes oportunidades existentes para el sector agropecuario en este momento. De hecho, uno no puede realizar la producción si no tiene una demanda.

MERCADOS DIFERENCIADOS Y PROCESOS DE DIVERSIFICACIÓN En el primer factor existen elementos de demanda muy importantes. Con los procesos de apertura no he visto la tarea para acá, sino la oportunidad para allá; hay elementos que significan que en el mundo hay unos mercados en dispersión, particularmente unos mercados de productos diferenciados, donde diferencian el producto, la calidad, ciertas condiciones, para una economía agropecuaria del tamaño relativo colombiano, y si se sabe llegar y acceder a ellos estas son grandes oportunidades; procesos de diversificación y acceso a ese tipo de mercados abrirían posibilidades, sobre todo, porque cuando uno hace el análisis de lo que está ocurriendo en el campo colombiano vemos que somos realmente unos ineptos en el mercado internacional. No se pretenden grandes revoluciones para saber que podemos acceder a mercados que están allí y que nosotros no estamos aprovechando, y se podría pensar —sin una sobredosis de optimismo— que si se mejoraran las condiciones en términos de capacidad empresarial, negociación internacional y gestión comercial se podrían ampliar en forma importante una serie de mercados.

Pero también está el tema de la demanda interna y en esta hay unos elementos que están apareciendo no relacionados de una forma articulada, beneficiosa, para la agricultura, pero que definitivamente están allí como: el crecimiento de la agroindustria, el crecimiento de ciertos sectores como el agropecuario, lo mismo que las posibilidades en el mercado interno donde hay una serie de cambios en los patrones de consumo que pueden ser oportunidades reales. Luego, en términos de demanda, diría que no es tan clave que no existan posibilidades de ampliar la demanda de los bienes del sector agropecuario en el futuro próximo.

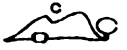
CRECIMIENTOS SUBSECTORIALES Y CAMBIOS EN LA DEMANDA INTERNA

Si se le mira por el lado de la oferta, definitivamente hay una cantidad de elementos que harían pensar que nosotros podemos producir más. Tenemos una utilización de factores productivos bastante precarios, particularmente relativos; tenemos una disponibilidad de tierras muy importante, no utilizada; tenemos unos diferenciales respecto al mundo entero de productividad y de rendimiento bastante grandes, brechas que se podrían cerrar; tenemos un pobre desempeño en los factores tecnológicos que podría cambiar en forma muy importante; y, adicionalmente, tenemos unos costos de transacción muy altos, —que uno pensaría que pudiera llegar a ser una conclusión, en términos institucionales—, que podrían reducirse. Habría unos elementos de precio y se podría pensar que la situación no pareciera ser tan caótica.

ELEMENTOS DE LA OFERTA POR CAMBIAR

Hay otros elementos exóticos en la oferta-demanda que también apuntarían. Por ejemplo, un tema que se ha

LA POLÍTICA MACROECONÓMICA



planteado —en primera instancia en el marco de la Misión— es que definitivamente la política macroeconómica está determinada por unas condiciones y unos márgenes de maniobra relativamente reducidos pero suficientes como para generar impactos importantes sobre el proceso y la producción, etc., y que en ese sentido habría un margen de maniobra que permitiría estimular la producción.

Hay otro elemento que ha ido apareciendo en la Misión con fuerza, saliéndonos del espacio económico y yendo al de las prioridades, en términos políticos y estratégicos del país, y es la necesidad de reconstruir funcionalmente el país que une los componentes para, necesariamente, fortalecer la economía rural como soporte de cualquier solución, cualquiera que se le pueda dar al proceso de convivencia, de paz.

ALIANZAS ESTRATÉGICAS Y lo otro es algo que Colombia está apenas iniciando, pero que aquí

los que están comprometidos tienen grandes ilusiones en eso, y es lo de las alianzas estratégicas en encadenamientos colectivos, lo cual puede tener un gran impacto sobre la producción de un sector.

¿Y SI HACEMOS CRECER EL SECTOR? Entonces, uno crea dos situaciones, una situación un poco trágica y otra excesivamente optimista, que le cambiaría a uno la pregunta por una más dramática: ¿qué ocurriría si nosotros hacemos crecer el sector?, porque lo que nos puede estar ocurriendo es que nosotros tenemos precios económicos para hacer crecer el sector, utilizando factores de oferta-demanda en forma y tener consecuencias dramáticas; usted me decía me voy a

poner a crecer el sector y eso nos trae como consecuencia la expulsión masiva de población del campo, o nos trae como consecuencia profundizar las condiciones de concentración, es decir allí hay una situación un poco más dramática.

En ese sentido surge un gran cuestionamiento para una Misión con un futuro muy determinado, y la pregunta es: ¿qué tanto podemos afirmar eso y cómo hacemos compatibles los discursos y los trabajos que se tienen en las distintas esferas?, porque algo de lo que no me he logrado convencer, es que nosotros tenemos un espacio muy grande para aumentar la producción y el crecimiento del sector, sobre todo para superar las debilidades estructurales que tenemos en la producción actual del sector agropecuario, y a eso viene la pregunta, —claro que si nosotros estuviéramos en el límite de la productividad, de la utilización de factores, o en el límite de las vías—. Este año, tenemos un potencial subutilizado, y entonces una visión como esta diría: olvidémonos de ese potencial, porque definitivamente hay un signo trágico.

Darío Bustamante

— Quiero felicitar a Carlos Felipe por su acto tan valeroso, porque ciertamente es un acto académico intelectual valeroso abordar una pregunta tan difícil, y segundo una pregunta que no se acostumbra hacer en estos tiempos, si bien está en toda la retórica sectorial. Igualmente le agradezco que haya tenido tantas ideas provocadoras como las que plantea, porque ciertamente son muy interesantes, y nos dan una excelente oportunidad para abrir un debate muy valioso; me parece también que el documento muestra la ambivalencia que sufrimos muchos, que es el de las ganas de que el sector sea mejor y la realidad es que no es tan claro cómo se pueda lograr. El documento lo muestra palpablemente,

Carlos Felipe arranca con unas ganas inmensas, y de pronto empieza a ver factores negativos, y después de las conclusiones retoma las ganas y dice: pero si por consenso nos lanzamos, esto se puede mejorar; yo comparto buena parte de sus conclusiones, aunque tengo inquietudes sobre algunos elementos argumentativos, parte de los cuales Carlos Felipe ya ha corregido.

LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR El primer punto es un vacío muy grande, pero tal vez por la brevedad no lo mencionó Carlos Felipe, es que si uno va a hablar de la posibilidad de un papel jalonador de un sector, lo primero que tendría que abordar es su competitividad, y ciertamente, no sé si por lo obvio o por que está un poco contextualizado en el tema, lo primero que uno tiene que preguntar es si el sector agropecuario tiene potencial para ser competitivo, porque si definitivamente no es competitivo, yo creo que la pregunta sobra.

EL UNIMODAL NO ES EL ÚNICO MODELO Tengo algunas inquietudes, yo también creo y comparto con Carlos Felipe mucha simpatía por el modelo unimodal, pero espero que no sea la pretensión de Carlos Felipe decir que es el único modelo en el cual se puede esperar un papel jalonador de un sector como el agropecuario. Hasta donde yo recuerdo mis lejanos estudios de historia económica, buena parte del desarrollo de los países se ha dado con gran heterogeneidad del sector agropecuario, y Carlos Felipe menciona algunos ejemplos que se acomodan más al modelo unimodal, y no creo que excluyan un papel jalonador, y que tiene muchas virtudes económicas y políticas; pero no creo que podamos afirmar que el único modelo que permitiría una vía jalonadora, en un contexto competitivo, sea el unimodal. Los

junquers de la Prusia alemana contribuyeron en forma importante al desarrollo capitalista, si bien no muy democráticamente y, en fin, creo que hay muchos ejemplos que podrían mostrarse.

Ahora, aún aceptando la deseabilidad de un modelo

COSTOS POLÍTICOS DEL MODELO UNIMODAL

unimodal, me queda una gran inquietud. Primero planteando que el unimodal pudiera ser un modelo contribuyente o jalonador, como otros, uno se preguntaría cuáles son los beneficios y costos relativos de lograr una u otra vía, y a mí me parecería tremendamente costoso, como decisión política, intentar siquiera producir un modelo unimodal en la estructura agraria colombiana; yo creo que hay otras fórmulas más clásicas de desarrollo desigual en diferentes unidades productivas del sector rural, que por la vía de un esquema tanto de medidas macro como de incentivos adecuados, podrían mejorar el aporte del sector agropecuario en el desarrollo nacional.

Un punto que trae muy bien Carlos Felipe, es el de aumentar la imposición de

IMPOSICIONES EN EL USO DE LA TIERRA

la tierra. Este es un punto que no hemos querido abordar en serio y que creo tiene un papel central en cualquier intento de lograr un sector agropecuario más dinámico. Primero, nosotros sabemos que la tierra en Colombia es muy cara. Segundo, que muchos la usamos como acumulador de valor, y la usamos con un criterio solamente rentista, opuesto a cualquier consideración del sector rural como dinámica de crecimiento; entonces, simplemente compramos la tierra, la dejamos valorar, y después la vendemos o la transferimos, eso es lo más contrario al crecimiento, y sucede con las mejores tierras del país. Uno ve en la sabana una vaca por fanegada o muchas



veces menos, en tierras costosísimas de buena calidad, pero lo que importa es el engorde; entonces un impuesto serio sobre la tierra que debería estar atado a que se reinvierta sobre las mismas localidades, en desarrollo rural, esto haría una dinámica de estudio especialmente importante.

CÍRCULO VIRTUOSO PARA EL DESARROLLO DEL SECTOR

El primer efecto que tiene es que baja la tierra, y que los rentistas salen de ellas y los que las ocupan tienen que usarla para producir; eso inmediatamente genera una transformación en la estructura de propiedad agraria radical, mejor reforma agraria que esa: difícil; y si uno tiene tierras es para ponerlas a producir en ese momento, pagar unos impuestos, e importárselos a la tierra, es la única manera de ponerlas a producir y generar un excedente suficiente para pagar el impuesto. Y si además los impuestos se reinvierten sobre la tierra, sería un círculo virtuoso para el desarrollo del sector agropecuario, fuera de las otras consideraciones que he mencionado.

Yo creo que si seguimos con pañitos de agua tibia, seguiremos con desarrollos de agua tibia. Dos de los problemas radicales que tenemos que abordar: el primero, el de la tierra como acumulador de valores vs. factor de producción, y el segundo: invertirle en serio al sector rural, este instrumento del impuesto de renta puede ser abordado políticamente bien.

Alvaro Balcázar

DICOTOMÍA AGRICULTURA COMERCIAL-ECONOMÍA CAMPESINA

— Tengo algunas observaciones muy generales sobre el enfoque conceptual. Comencemos con el tema unimodalidad-bimodalidad versus una conceptualización de carácter

cultural, que es lo que hemos venido planteando, porque reducirlo a esto, tengo la sensación como si en el documento uno dedujera los atributos perversos del modelo de desarrollo agrícola a la naturaleza del sector comercial, y se asociara que la agricultura comercial es la que tiene los atributos perversos versus la agricultura campesina. Más o menos esa es la dicotomía que se plantea, y me parece que esta no es una buena información sobre las fallas del modelo del sector productivo de la agricultura en Colombia; porque, primero, es bastante difícil hacer una separación del concepto comercial versus lo no comercial, porque aún la pequeña producción campesina está altamente integrada al otro mercado; la economía campesina de subsistencia ya es un asunto del pasado.

Los factores que más caracterizan la economía campesina son los de su inserción en los mercados, y cada vez más esa agricultura está haciendo capturada por el desarrollo empresarial. Estamos viendo los casos en horticultura, que era tradicionalmente de productos no transables en el pasado, reservados a los nichos y a los ghettos de la economía campesina. Me parece que cuando uno mira el sector de lo comercial no necesariamente ese sector es el que tiene atributos perversos.

Desde el punto de vista de los elementos quisiera uno tener características deseables de un poder de desarrollo, porque una parte de esa agricultura es altamente obra del gobierno; y de buena calidad, por ejemplo el sector azucarero en el Valle del Cauca, la tasa de generación de empleo de la industria azucarera es mucho más alta, o sea el equivalente en generación de empleo de hectárea en caña, es como de ocho hectáreas de maíz; en palma africana, un empleo permanente por tres hectáreas, eso es lo que genera en este momento, se están generando cerca de setenta o

sesenta jornales; pero además son jornales de una mejor calidad que otras actividades agrícolas transitorias, en las que era precaria la forma de contratación, y altamente informalizada, con todo el cercenamiento de los derechos laborales de las personas.

Cuando uno mira como es la calidad del empleo en palma, banano, azúcar, hay diferencias importantes y son elementos que explican en buena parte las diferencias, no solamente las diferencias en la zona cafetera —que es digamos el paradigma— porque no solamente genera mucho empleo, doscientos y pico jornales por hectárea, sobre todo después de la modernización de la caficultura, porque genera mucho más empleo la caficultura moderna que la tradicional que generaba poco empleo y muy estacionalizado, en cambio hoy en día el perfil de demanda de mano de obra de caturra tecnificada moderna es mucho más estable, regular y abundante la cantidad de empleo que se necesita por unidad de superficie, mejora los atributos del uso de la caficultura.

Si se siguen mirando otros sectores que tienen como característica su densidad de valor, que los diferencian de otros sectores porque son asociados al modelo proteccionista y que dieron lugar a unos patronos que tienen esas características que usted plantea: muy poca generación de empleo, alta capacidad de generación de ingresos y luego transferencias de costos a los consumidores, con lo cual, como los consumidores pobres son los que pagan los alimentos y los que gastan más proporcionalmente sus ingresos del mes, son los que terminan siendo los que se empobrecen por la política de protección a unos cultivos.

Me parece que hay un tema para mirar y es el concepto unimodal; el paradigma, las razones por las cuales uno podría tener como paradigma el concepto unimodal aún en la pequeña producción campesina. Yo lo relativizaría en un país tan heterogéneo, de condiciones agroecológicas tan heterogéneas como las de Colombia, porque en ese contexto de dotación de recursos, yo creo que es mejor buscar la adaptabilidad de las formas de organización empresarial o de organización económica, para el aprovechamiento de esos recursos extremadamente heterogéneos.

ORGANIZACIÓN Y GESTIÓN EMPRESARIAL

Otra inquietud es con respecto a que si es una buena entrada al tema, mirar la importancia relativa y el potencial de contribución al desarrollo que puede tener un sector, y un sector, en particular como el agropecuario a partir de su contribución al PIB. Creo que esa es una medida que, a mi manera de ver, cada vez nos dice menos, nos da información más incompleta de la forma como debemos mirar la estructura económica; en el pasado era muy buena medida, porque las diferencias con las fronteras intersectoriales, tecnológicamente, estaban bien definidas; cien años antes lo agropecuario era agropecuario, y uno se comía las cosas sin procesamientos, sin eslabonamientos, prácticamente la agricultura se servía de sus propios servicios, la gente se preparaba en el campo en el trabajo mismo de manera de que no tenía enlaces con otras actividades, y los productos no se procesaban sino que se llevaban directamente a los mercados, entonces había una separación nítida, y las funciones clásicas de la agricultura en términos de su contribución a la generación de excedentes, de mano de obra, para que pudieran desarrollarse otras actividades, para que

INTERDEPENDENCIA Y SINERGIA



hubiera excedentes de ahorro para financiar el crecimiento de otras actividades, para que hubiera exportaciones, para importar máquinas, o sea las cinco funciones clásicas con las cuales entendimos bien el rol de la agricultura, creo que hoy en día no son tan fáciles; hoy nos obliga la naturaleza de las interdependencias a pensar en el proceso de sinergia, porque ya nos cuesta mucho trabajo poner una frontera, esa frontera se nos volvió completamente intangible. Entiendo que la globalización le podría decir a uno: pero si hay agroindustrias que procesan materias primas agrícolas pues nos da igual traerlas de afuera, pero es que el producirlas supone generar entornos de servicios, enlaces hacia atrás, capacitación de gente, cambios en las demandas por calificaciones de las personas, eso tiene implicaciones profundas en la organización económica de la sociedad.

Mi preocupación es que al darle la mirada a la contribución de un sector a la torta total de la economía, me parece que cada vez nos cuenta menos cosas, nos da una información muy restringida para los efectos que queremos mirar, que son factores de dinamización, y tiene que ver con este tema de la capacidad de sinergia que pueden tener determinados sectores.

**MIRADA REGIONAL A LA
CONTRIBUCIÓN DE LOS
SECTORES**

¿Cuál es la importancia del sector pecuario en la mayor parte de nuestros departamentos? Es extremadamente alta, hay departamentos, por ejemplo en Sucre, donde es el 65 %, de manera que cuando uno lo ve de manera regional, puede cambiar incluso ese elemento de la contribución aparente, de la contribución formal, a la formación del tamaño de la economía y las posibilidades de interdependencia. Por lo pronto, uno debería echarle una

mirada y desagregar el país, porque al nivel de la construcción de economías regionales — probablemente el sector agropecuario aún visto en la forma convencional y digamos tradicional— tendríamos un cambio importante en la percepción. Es mirar el Atlántico, obviamente Barranquilla —casi toda la costa Atlántica está ocupada por Barranquilla— allí no hay sector agropecuario, entonces al 6% de la producción agropecuaria; pero si usted mira el resto del sector es como el 65%, se pasa uno al Meta, al Huila; excepto usted quitara Antioquia, Valle de Cauca y Bogotá, porque si deja Cundinamarca solo otra vez se le cambia el perfil.

Agrego algo sobre lo que me hacía caer en cuenta Antonio, acerca de hasta qué punto hay novedades productivas que todavía no las hemos capturado bien. ¿Por qué no diseñamos un sistema de captura de estadísticas para poder incorporar esos datos con confianza? Por ejemplo, en el desarrollo forestal creo que tenemos muy poca y buena información de la contribución de lo forestal al PIB, lo mismo en apicultura y zoología, que son actividades muy dinámicas.

Ayer estuve en el evento de premiación nacional de exportaciones de Analdex, y las dos firmas que ganaron premios tienen que ver con estos nuevos procesos, uno de camarones y otro, una fábrica de procesamiento de carne de caimán para exportar al Asia; y veía que la mayoría de los trabajos eran del sector agroindustrial, el sector más dinámico, y lo que nos dijo el presidente de Pro-export es que el sector más dinámico que tiene la exportación en Colombia es el agroindustrial, estas son cosas que cuento para dar un poco más de optimismo.



CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO Sigo con los temas más puntuales, el otro día estuvimos mirando datos sobre un trabajo de crecimiento demográfico y nos sorprendió que la tasa de crecimiento del sector rural creció en los últimos dos años, de manera que la hipótesis de la aceleración de la migración en los datos disponibles no es muy cierta. Teníamos tasas de 0.9% y pasamos al 1.4%, haciéndole el ajuste, eso es para mirarlo luego.

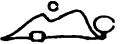
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO El segundo punto es sobre la distribución del ingreso, los resultados de ese cuadro, y el indicador de Gini, que es lo que más le preocupa a Carlos Felipe, me parece que es bastante consistente por la naturaleza del modelo, por una razón: me parece que el modelo anterior generó por lo menos tres segmentos muy diferenciales de agricultura en Colombia, de estructuras, de patrones tecnológicos.

PATRONES DE DESARROLLO DE LA AGRICULTURA Una es la agricultura altamente sostenida por la protección, y obviamente quienes se beneficiaron. Esa fue una agricultura que no necesariamente generaba empleo, aunque tampoco decimos que no necesariamente era no generadora de empleo, porque el azúcar era generadora de empleo, pero gran parte de la agricultura creció de manera muy ineficiente, a diferencia del azúcar, que desarrolló un patrón altamente competitivo y ahora tiene rentas, (por la protección, y hay otras consideraciones especiales que dicen que hay que mantener estas protecciones para que el mercado sirva.). Entonces me parece muy consistente, pero hubo un sector que esa política no cobijó en ese momento, un gran sector de agricultura de

no transables que quedaron reservados para espacios de desarrollo de economías campesinas; de manera que la política no estaba protegiéndolos a ellos, los mecanismos que teníamos no los amparaban; y el otro es el sector exportador al que le cayó el problema de la tasa de cambio.

Entonces ¿qué ha pasado en los últimos años? digamos que a pesar que la protección ha sido alta para esos productos, cayó. Y al caer lo que cayeron fueron las rentas de los ricos, pero los pequeños productores campesinos no estaban apoyados antes, por lo tanto el nivel de exposición de daño —digámoslo así— a los efectos de apertura fue relativamente menor, excepto en casos donde se cosecha maíz y algunos de esos productos, pero en su conjunto la economía campesina no debería haber estado sufriendo las consecuencias de una mayor apertura, eso me parece bastante consistente porque al reducir los ingresos de los mayores, los pequeños incluso han encontrado nuevas oportunidades. Y, en términos de empleo, el empleo que se perdió en los cultivos transitorios, se ganó con creces en cultivos permanentes. El equivalente a empleos perdidos en cultivos transitorios que son de menor calidad y de más baja remuneración por la informalidad, es de 110 mil empleos entre el 91 y el 96, pero en cambio se ganaron 131 mil empleos permanentes que son de mejor calidad en cultivos permanentes, y lo que no se recuperó fue lo del café.

Termino con una nota que lleva cierto optimismo, y es que, a pesar de que mantenemos una protección alta, cuando se empiezan a desmontar los mecanismos de protección, o por lo menos cambian las reglas del juego, y exponemos el sector más al mercado, más la crisis del café, y todavía en el balance, la economía agropecuaria está haciendo un ajuste estructural con crecimiento, me parece que no



es para decir que las cosas están demasiado mal.

Absalón Machado

**POTENCIALIZA, PERO
NO JALONA** — Yo tengo tres tipos de observaciones coincidiendo con algunas de las cosas

que se han dicho, y voy a tener que repetir algunas que son inevitables. Primero, sobre el esfuerzo valeroso de Carlos Felipe, a mí me sorprendió mucho cuando leí el documento: su impulso inicial y después como tratando de artificializar —digamos, de una manera que no era muy clara—. Sobre eso, yo creo que hay que hacer una distinción muy clara: Por que una cosa es que el sector agropecuario como la agricultura jalona un potencial de crecimiento y otra cosa es que pueda ser jalonador del crecimiento económico en general. Me parece que los argumentos que mostraba Rafael son bastante claros en el sentido de que ahí hay un potencial, pero pasar de ahí a decir que por ser potencial tiene una capacidad de jalonar el crecimiento, yo creo que hay un paso bastante grande, y me parece que hay una manera de llegar a mostrar cómo la agricultura, en las circunstancias actuales —en la etapa de desarrollo de Colombia— no puede ser jalonadora.

**INDICADORES DE VALOR
AGREGADO** Mi opinión es, si usted en lugar de hablar del PIB agropecuario —como decía Alvaro— se mete a ver qué es el sistema agroalimentario y lo distingue en tres partes: una cosa es el valor agregado en la producción primaria, ahí está hablando del sistema agroalimentario; otra cosa es el valor agregado de la industria en la transformación de bienes agropecuarios; y otra cosa es el valor agregado de los servicios que apoyan la parte productiva. Si usted tiene esos tres indicado-

res, y para simplificar suma agroindustria con servicios y deja el valor agregado de vínculo aparte, va a encontrar una curva que le dice que el valor agregado dentro del sistema agroalimentario de lo agrícola va en este sentido, mientras que el valor agregado de agroindustria y servicios va en sentido contrario y esas dos curvas se encuentran.

Dos dinámicas completamente diferentes en términos de valor agregado que muestran que lo **DESARROLLAR EL SECTOR AGROALIMENTARIO** que sí es jalonador es la agroindustria y los servicios versus la actividad puramente primaria; y lo que habría que preguntarse es cuál es el estado de desarrollo del sistema agroalimentario en Colombia, en qué fase está, y aparentemente está en una fase intermedia —de transición— de una actividad puramente agrícola a un sistema puramente agroindustrial donde el valor agregado por fuera de la agricultura supera con creces el de la actividad primaria.

Obviamente tarde, nosotros estamos llegando a una fase de transición pero pasando a esa fase agroindustrial, y esa sola gráfica —si uno pudiera hacer— en los últimos veinte o treinta años demostraría contundentemente más que la caída del PIB agropecuario, que la agricultura no puede ser jalonadora —como agricultura— del crecimiento Colombiano.

Para complementar eso, expongo lo siguiente: tengo la visión de que además de ese elemento no jalonador, es un fenómeno estructural de cambio en el sistema agroalimentario. Una cosa que yo observé en las estadísticas es que la articulación que la agroindustria tenía con la agricultura colombiana se perdió a partir de la apertura, en el sentido de que las grandes industrias de alimentos y los grandes conglomerados agroindustriales de nuestro país



dejaron de comprarle a la agricultura y le están comprando al mercado internacional. Pero no solamente materias primas sino bienes finales, uno ve que las grandes industrias de alimentos, que tienen cadenas de distribución montadas y que puedan introducir con muy bajo costo bienes finales a través de contratos y alianzas, están haciendo esas alianzas con industrias alimentarias del exterior, ejemplo Noel.

C.F. Jaramillo — Esa cifra aparece en la agroindustria, y realmente es comercio.

— Bueno, pero están significando que la capacidad que tendría de alguna manera la industria alimentaria de jalonar el crecimiento de la agricultura también es muy débil. Este argumento va acompañado del primero que dije; son dos argumentos que para mí pesan mucho en esa visión. Ahora, en eso siempre hay que hacer las excepciones porque no todos los sectores se pueden encasillar, por ejemplo: hay sectores nuevos de los que se hablaba, donde las articulaciones agroindustria-agricultura se están desarrollando, pero todavía son sectores que pesan muy poco en la agricultura como para pensar que tienen una posibilidad.

**UNIMODALIDAD Y
BIMODALIDAD EN EL
SECTOR
AGROALIMENTARIO**

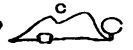
El tercer punto es sobre lo unimodal y lo bimodal como modelo de desarrollo. Creo que estamos haciendo una pregunta con respecto a la capacidad jalonadora del sector agropecuario, porque estos argumentos de la unimodalidad y la bimodalidad fueron muy válidos en las etapas iniciales de crecimiento económico, cuando la agricultura efectivamente tenía un peso muy grande en la actividad económica, y contaba mucho en ese momento —desde el punto de vista de eslabonamiento dinámico hacia

adelante y hacia atrás— si la estructura era unimodal o bimodal, pero en este momento en que nosotros estamos, con estas características más o menos consolidadas, pensar que el asunto está por el lado de tener una estructura bimodal o unimodal para generar una dinámica, me parece bastante riesgoso, y por lo menos con los argumentos anteriores, yo creo que el tema de la unimodalidad y la bimodalidad lo estamos viendo con una mirada muy sectorial, de lo agrícola, muy de lo primario. Pero si estamos hablando de un sector agrícola integrado, de un sistema agroalimentario, el problema es de unimodalidad y bimodalidad en el sistema agroalimentario, no en la agricultura solamente, porque no se gana nada o es distinto tener una estructura unimodal en la agricultura pero unos sectores oligopólicos en la industria que manejan los mercados que tienen poder de negociación y no necesariamente una mejor distribución de los recursos agrícolas, la tierra, por ejemplo, se va a traducir en aumentos para todos los productores que están allí, en el sentido que eso sea un potencial para el mercado.

Entonces, me parece que habría que cuestionar eso. Claro, uno siempre tiende

**EFICIENCIA Y
COMPETITIVIDAD**

a pensar que, en las circunstancias actuales, lo que hay que buscar es un modelo mixto, un poco con el criterio de la heterogeneidad estructural donde compartan pequeños, medianos y grandes sectores productivos especializados con criterios de eficiencia y competitividad, no tanto el tema de si distribuimos o no distribuimos los recursos de la tierra, lo que hay que buscar es sectores competitivos y eficientes pequeños, medianos y grandes que convivan al interior de la agricultura. El cómo hacer eso, es otro problema de la economía política en el cual yo no me quiero meter.



C.F. Jaramillo — Yo respeto que tú no te metas con la economía política, pero yo creo que este es el momento clave, porque tú dices: promovamos unas políticas que generen una agricultura eficiente de pequeños, medianos y grandes, pero el argumento que está explícito en el documento es que la economía política no lo permite porque el escaso, pobre e ineficiente apoyo gubernamental no va a ir ni a los pequeños ni a los que tú quieres.

— En la discusión sobre el tema de la economía política, se necesita un cambio estructural en la agricultura y en todo el sistema agroalimentario.

C.F. Jaramillo — o una revolución.

— La pregunta es cómo hacerlo, pero este asunto lo podemos discutir más adelante.

Carlos Federico Espinel — Hablando del tema de la economía política y de la agricultura, es que en Colombia no es un problema de distribución de la ayuda, sino es un problema de eficiencia en el gasto público.

SUBSIDIOS Uno encuentra varias cosas ahí, primero, es uno de los países con el nivel de deuda más alto de la región, es decir si se calcula el equivalente de subsidio del productor, en Colombia es el nivel más alto de la región.

INEFICIENCIA Segundo, uno mira el presupuesto del Ministerio de Agricultura y se encuentra con mil programas de toda índole, y si se compara eso con ayudas específicas para lo que uno podría llamar sectores de capas altas, tipo subsidio de crédito, el famoso ICR, son una proporción bastante menor del conjunto de recursos, o sea que, en suma, mi tesis es que no es un problema de elitismo, sino un problema de mala utilización, de ineficiencia.

A. Machado — No es que quiera eludir la discusión de la economía política, porque yo sé que ahí es donde está fundamentalmente el tema de discusión sobre el modelo de desarrollo, sobre la capacidad del Estado que, precisamente, debe ser no tanto un facilitador sino un promotor de desarrollo, y me parece que lo que hablo de los tamaños —no tanto la unimodalidad o la bimodalidad— tiene que ver con cosas tan elementales como que hay que cambiar absolutamente la concepción que se tiene de la reforma agraria. Cuando hablo de esa estructura de pequeños, medianos y grandes, eficientes, conviviendo, implica transformar completamente el concepto de reforma agraria que estamos utilizando.

Y finalmente, la última observación sobre algo que es muy puntual con

respecto a una frase que está en el documento: “*parece que ha aumentado la dualidad en el sector agropecuario en los años noventa*”. Yo creo que cuando uno habla de dualidad tiene que explicar un poco las consecuencias actuales, a qué tipo de dualidad se está refiriendo: ¿es una dualidad tecnológica?, ¿es una dualidad de acceso a los recursos?, ¿es una dualidad en el acceso a los servicios del Estado?, a qué dualidad se refiere, porque lo que uno encuentra realmente es una heterogeneidad al interior de la agricultura.

Luis Fernando Salcedo (Fedegan)

— Hay que felicitar a Carlos Felipe porque él hizo un documento valioso, que lo pone a uno a pensar y que, como decía alguien, se necesita valor para haberlo escrito. Muchas de las observaciones se han hecho pero a veces es necesario recalcar sobre ellas; yo tengo básicamente tres.

CONSECUENCIAS DE LA DUALIDAD

COSTOS DEL MODELO UNIMODAL En primer lugar se me hace que el documento arranca adoptando, estableciendo o seleccionando el modelo unimodal previamente, y tras del hecho lo coge, lo adopta y manifiesta que ese es el modelo que debe ser. Basado un poco en la experiencia — como decía Carlos Felipe— de los casos asiáticos, y esa es la preocupación que me asalta. Cómo ese modelo que puede haber sido efectivo allá lo vamos a poner acá. Alguien señalaba el costo; si miramos la parte geográfica, uno ve que Taiwan tiene 36.000 kilómetros, que Corea tiene menos de 100.000, entonces, la misma estructura de ese país asiático ha facilitado eso. Hacerlo a niveles como los nuestros implicaría —como lo señalaba alguien— seguramente un costo muy alto. No es lo mismo llegar a los llanos orientales que es medio país, que llegar a una de las islas de Indonesia, yo creo que ahí el esquema, para mí, empieza a perder la importancia, o la vigencia de ese modelo unimodal.

ESTIGMATIZACIÓN DE LA AGRICULTURA COMERCIAL En segundo lugar —y estoy de acuerdo con Alvaro— es que prácticamente se está estigmatizando esa agricultura comercial o ese sistema de explotación. Creemos que pueden convivir los dos sistemas de explotación y más en un país como el nuestro, que es claramente heterogéneo, teniendo unas grandes diferencias estructurales, geográficas, sociales. Si la teoría es llegar a que el sistema tiene que ser unimodal, yo creo que eso no es viable desde el punto de vista de la realidad del país, y si quisiéramos hablar de un tema más teórico es posible, pero si lo quisiéramos ver desde la posibilidad real de presentar un modelo, espero que no sea necesariamente el que se debió aplicar en Colombia.

INVERSIÓN PÚBLICA Aunque el documento es un borrador y le faltan cifras, veo que siempre ha existido una contradicción cuando se manifiesta que el tipo de estructura unimodal requiere una gran inversión pública, y de por sí sabemos que esa inversión pública en nuestro país no se va a hacer, aún si tuviéramos un aparato estatal de gran tamaño: es la realidad, y así va a ser, y así va a seguir siendo. Entonces no es claro proponer un sistema unimodal cuando de antemano sabemos que esa inversión pública no va a ser lo suficientemente fuerte o dinámica para que lo ayude a establecer.

PROBLEMAS NO DE ESTRUCTURA SINO POR FACTORES EXTERNOS Se señala que el problema del café, de la caída elástica del PIB en que el sistema unimodal cafetero no funcionó fue porque el resto del sector no lo acompañó. Ahí tengo dudas, en el sentido de que si uno analiza, hace diez o quince años esos sectores de agricultura comercial como el algodón, el arroz y el sorgo que funcionaron muy bien, que tuvieron una gran importancia dentro del sector y dentro del país —porque fueron jalonadores en un momento dado del mismo sector— y que en un momento dado cayeron, no fue por un problema de estructura unimodal o bimodal sino por una serie de factores exóticos: precios internacionales, cultura. Y fue algo que también le pasó a la estructura unimodal que tenía el café. Cuando uno habla de la bonanza, que cayó o que subió, pues tanto el uno como el otro en sus distintas estructuras, se ven afectados por una serie de factores, pero no el mismo modelo como tal. Esta es una duda que tengo.

LA GANADERÍA SATANIZADA Finalmente, hay un punto que nos toca directamente y que veo que es una tendencia que no vemos con buenos ojos y es



casi la satanización de la ganadería, cuando el país y ese sector ha sido un poco el depositario y el que ha recogido, el que le ha permitido al país sostener las debilidades de otros sectores económicos del campo y que nos han querido mostrar como si fuera el peor pecado de cualquier sector, por haber recibido en un momento dado, o amortiguado, ese impacto de los otros sectores. De por sí la ganadería ha sido un sector extensivo; uno ve a los argentinos: ellos adoran su pampa, para ellos es un orgullo su pampa, y el tener grandes extensiones, y eso les ha permitido un feliz desarrollo; pero aquí se nos ha vuelto que el tener una ganadería grande, extensiva, es buscar el factor como un pecado. Yo quisiera, como posición de Fedegan, dejarlo y enfatizarlo.

José Leibovich

— Con el documento de Felipe, todos estamos de acuerdo en que el es muy valiente, al superar el miedo y sacar este documento con éxito. Este es un comentario valiente.

REENFOCAR EL TEMA DEL EMPLEO El punto que a mi me parece que vale la pena tratar de avanzar en la discusión, es en cómo salirnos un poco de clasificar los sectores, y decir por aquí si es la cosa, por aquí no es la cosa, sino más bien enfocar el tema en cuál es el marco general, básico, fundamental: qué se puede tener para que haya una generación de empleo productivo y de buena calidad en el sector rural. Yo plantearía toda esta discusión enfocándonos en el tema del empleo, y aquí voy a retomar muchos de los temas de Carlos Felipe.

LA TASA DE CAMBIO La primera variable: tasa de cambio, claramente el comportamiento real de la tasa de cambio es casi como el espejo con el salario real, es decir,

cuando la tasa de cambio se ha venido depreciando en estos últimos años, lo que ha implicado en términos concretos, es que la mano de obra se ha encarecido notablemente en el país o, en otras palabras, el capital se ha abaratado relativamente. En ese sentido, política macroeconómica que procure mantener una tasa de cambio elevada o devaluada, va en favor del empleo en el sector rural mayoritario, porque buena parte de la producción de las actividades en el sector rural son transables, y eso favorece el empleo.

Segunda variable: política sectorial. LA POLÍTICA SECTORIAL En temas sectoriales, en política sectorial, claramente hay instrumentos de política para estimular el empleo y no estimular el uso de capital cuando estamos aún más en una situación de tasa de cambio depreciada. Hay un estudio interesante sobre el ICR que ojalá todos pudiéramos conocer, que muestra las cifras de lo que ha sido el desempeño de este instrumento, donde claramente se ve la diversidad de objetivos, todos obviamente dentro del objetivo de estimular el uso del capital en el sector rural, y yo repito, un instrumento de esta naturaleza se debería enfocar para la generación de empleo, y no para el uso de más capital en el sector rural.

Un tercer elemento que también es recogido alguna parte del documento de Felipe, es sobre esa discusión de dualidad, de unimodalidad y bimodalidad. Si bien no quiero meterme en esa discusión que es compleja, en todo caso si quiero reivindicar algunos elementos de la pequeña propiedad favorables al empleo y a una mayor equidad en el campo; y en ese caso el cultivo del café es un excelente ejemplo: un cultivo intensivo en mano de obra y muy igualador en la

REIVINDICACIÓN DE LA PEQUEÑA PROPIEDAD

distribución del ingreso; pero quiero aportar un punto adicional que es parte de un estudio que estamos desarrollando todavía en el Cede. Con base en una encuesta de calidad de vida del año 93, hicimos toda una serie de manipulaciones y hemos podido hacer unos primeros cálculos del valor del autoconsumo en las familias y los hogares rurales que, por lo menos en el caso colombiano, no teníamos conocimientos sobre el particular, y lo hemos relacionado con lo deciles de la distribución del ingreso, distinto al del autoconsumo, y hemos encontrado algo muy interesante que lo resumo en lo siguiente:

La distribución del ingreso per capita en el sector rural, sin tener en cuenta el autoconsumo, para el año 93 el Gini es de 0.48; si tenemos en cuenta el cálculo del autoconsumo en esta encuesta el Gini baja 0.41. Es algo que no nos sorprende, la pequeña propiedad tradicionalmente tiene algo de la actividad de la familia, del hogar que está dedicada a los cultivos que facilitan obviamente su subsistencia; y me parece que no es despreciable un elemento de esa naturaleza, esa pequeña propiedad genera empleo, genera una distribución del ingreso más igualitaria, y además están los elementos de autoconsumo que son favorables también para la calidad de vida de la población rural.

IMPUESTOS A LA TIERRA En materia de políticas, a mí me gustaría que pudiéramos avanzar en el tema de los impuestos a la tierra. Yo soy entusiasta de ese tema y cuando se habla de la economía política, nos enfrentamos con esa barrera. Yo digo que la economía política también está cambiando, porque es que ahora los interlocutores pueden ser unas fuerzas que hoy en día están fuera de la ley; la sociedad se sienta a hablar de este

tema y de pronto la economía política puede dar la vuelta y volverse más favorable a algo de este estilo. Entonces yo no pensaría que fuera tan estéril la discusión del tema del impuesto a la tierra.

Y el último punto, que **SERVICIOS BÁSICOS** creo está en los puntos de la Misión Rural, es el de ver cómo el Estado logra algo que ha hecho de manera muy deficiente en el sector rural y es darle servicios básicos a la población del sector rural, que son educación y salud básicamente, y tecnología, en la posibilidad de que los agricultores y campesinos puedan asimilar paquetes tecnológicos. Quiero repetir algunos resultados que se han obtenido en estudios empíricos, en los que se ve claramente que el nivel de educación de los productores es una variable que influye de manera importante sobre la productividad. En el caso del café hicimos un estudio de riesgo; se comprobó claramente que la capacidad empresarial influye claramente sobre la productividad.

Los temas de la educación y el de la salud, tradicionalmente han estado en mano de los ministerios sectoriales, pero resulta que en el sector rural la educación es prioritaria, por presión de grupos, los sindicatos de maestros tienen también sus preferencias por reivindicar cuestiones más urbanas, la educación y la salud en el campo no tienen gente que luche para que sean una realidad. El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural tradicionalmente tienen unos problemas que enfrentar, que resolver, más vinculados a la producción y a la comercialización, y el Ministerio de Educación o de Salud, por presiones, están más dedicados a problemas urbanos, entonces la educación y la salud en el campo no tienen abandonados.



Antonio Villa

TENDENCIA AGROPECUARIA A Carlos Felipe hay que felicitarlo por el documento; creo que es un buen ejercicio, porque es concreto y el tema es denso. Yo tengo una pregunta sobre el sector rural. Veo que existe la tendencia a pensar en la apertura y a imaginarse al campesino con el arado igual. Creámoslo o no, el mundo está cambiando este paradigma, vamos a secuestrar carbono, vamos a fomentar la biodiversidad, etc. Esos desarrollos hay que incorporarlos en el sector rural, yo invitaría de alguna manera a ir al sector rural, a ver qué ámbito tiene el sector rural, qué línea, que atributos tiene, para que la Misión pudiera manejar una línea más homogénea, yo creo que aquí hay una cosa muy agropecuaria en el documento, que está insinuada, pero no explicada.

Un segundo punto, es con respecto a la discusión acerca de lo unimodal y bimodal. Ya se dijo varias veces, no puede ser lo uno o lo otro, tiene que haber una mezcla apropiada, depende de la gente, depende de la región, depende de los productos.

CAMBIOS EN LA TENDENCIA DE LA TIERRA Yo creo que en Colombia en el próximo quinquenio va a haber un cambio grande frente a la tenencia de la tierra; se le ha titulado más o menos el 20% del país continental a los indígenas; se le está titulado un 12% a colonos sobre terrenos invadidos, se la va a titular tal vez un 12 o 15% a los campesinos en zonas de reserva, y esas son casi todas áreas forestales hoy en día, y en términos agropecuarios es una cuestión muy importante.

Por otra parte, al sector rural —dentro de ese mismo punto— hay que echarlo al agua, no

solamente a bañarse los pies en la costa, en la orilla, sino echarlo al mar, al río, a las lagunas, a las ciénagas. Yo creo que hay una especie de paradigma de que el sector rural es terrestre, no es acuático, y eso va a tener una gran importancia porque yo creo que los campesinos, los pequeños propietarios de la tierra o de las aguas, no tienen todo, pero los empresarios, industriales, capitalistas tiene algo con lo que se puede hacer una alianza y eso de algún modo es una mezcla entre lo unimodal y bimodal.

Me parece que el documento tiene unas estrategias para las cuales presenta tres propuestas muy buenas, pero la educación, la capacitación, particularmente la capacitación productiva de tipo empresarial, en el campo, —en el sentido agro, macro, tierra— tiene que tener una línea más fuerte.

El punto en el que yo no estoy de acuerdo es en el del sector forestal. Me parece que el documento pierde mucho, me parece difícil el desarrollo sin el sector forestal. En esto también existe el paradigma de que el sector forestal es de largo plazo, y eso no es cierto, existen otras industrias a más largo plazo, por ejemplo la madera, si no existe madera fina, no hay como venderla, pero vender carbón, agua, fauna, resinas, fibras, esencias, leña, energía, eso no es a largo plazo, es tan corto como de un mes, hay toda una gama de posibilidades, de mezclas.

Mario Valderrama

— Yo creo, primero, que si uno hace una proyección —que es más o menos lo que ha hecho el ponente— de lo que ha venido ocurriendo y va a ocurrir, uno tiene **IDENTIFICAR LO QUE SE DEBE CAMBIAR**



que llegar a una conclusión. Creo que el llamado, que es lo que todos estamos diciendo aquí, es a identificar lo que hay que cambiar. Y para que eso cambie —me parece muy importante lo que ha dicho Absalón— no vamos a entrar en una discusión si el sector rural colombiano puede jalonar al resto de la economía o no.

PROBLEMA DE DISTRIBUCIÓN Yo creo que lo que tenemos que hacer es dinamizarlo, podemos llevarlo a otros niveles. Yo no voy a repetir, porque aquí se han dicho grandes verdades y cosas que va a tener que hacer este país, si queremos salir de ahí; el hecho de que el PIB esté cayendo con respecto a la bolsa, eso no es un problema, ojalá, porque es una proporción de porcentajes, y el resto de la economía está creciendo mucho. Un sector que está maltratado, ahora en la tradición del desarrollo económico, el PIB agropecuario tiene que caer, así el resto de la economía crece, ese no es el problema; el problema más bien son ciertas distorsiones de a quién le han llegado los dineros. Hay problema de distribución.

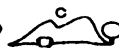
PROBLEMAS DE ESTADÍSTICAS Para adicionar al tema del PIB, recordaba ahora que, alguna vez el Banco de la República le prestó unos datos al Cede con encuestas sobre el PIB en el sector rural pues teníamos que hacer unos comentarios sobre eso. Viendo un poco las estadísticas —en ese tiempo estaba Prieto por allá— mostramos como el PIB no reflejaba bien la contribución de cierta parte del sector agropecuario, de los pequeños productores, por problemas de recolección de datos de los precios. Eso está claro, es un problema de estadística inevitable en todo el mundo; mucha producción de la pequeña agricultura de autoconsumo no está casi en ninguna encuesta.

Yo pienso que más bien, a pesar de la orientación de los modelos de desarrollo del país el sector rural se ha mantenido creciendo, es decir, nunca le hemos dado un tratamiento de medidas de política económica y financiera —que le dimos a la construcción, por ejemplo—. Hubiera sido mejor para el país volcar todo ese tipo de medidas al sector rural que a la construcción —de pronto estaríamos mejor—. Si uno ve el efecto neto de las políticas, buenas y malas, han sido perjudiciales al sector, y no nos debemos sorprender, porque todas han tendido a la urbanización, a la industrialización, y el sector rural ha sido tratado como una cuestión marginal, y de ajuste. Al final, si queríamos desarrollo, el costo de crear un empleo en el sector rural era más barato que en otra parte.

EFFECTOS PERJUDICIALES DE LAS POLÍTICAS PARA EL SECTOR

Creo que tenemos que ver ejemplos de otras economías hacia atrás, lo que ha pasado en Asia. Pero recordemos a Argentina, que llegó a ser uno de los países más desarrollados, no solamente de América Latina; Buenos Aires llegó a ser la quinta ciudad del mundo basada en la ganadería. Me imagino que estaban Nueva York, Roma, París, Londres y por ahí andaba Buenos Aires, con un crecimiento basado en el sector agropecuario en ese tiempo. No quiero decir que lo pueda jalonar pero si creo que hay un enorme potencial, aquí han señalado las bases en distinta forma para que deje de ser una especie de lástima. Creo que el esfuerzo que hay que hacer es tratar no de proyectar la situación pasada sino hacer una simulación con datos lo más reales posibles, para ver cuál es la capacidad que tenemos de dinamización. Sobre este tema salió un resumen económico en una publicación llamando la atención sobre

ESTUDIAR LA CAPACIDAD DE DINAMIZACIÓN



el hecho de que los países que tienen un gran porcentaje de su economía basado en el sector agropecuario están condenados a no desarrollarse, y el autor de este estudio trae una serie de ejemplos donde eso no ha sido así.

REVISAR LA ACTITUD DE LAS POLÍTICAS

Repito que lo que le ha llegado al sector la mayor parte del tiempo son

mensajes distorsionadores. Es muy grave que los distintos crecimientos y caídas que uno puede ver en los distintos subsectores del sector rural se han debido a políticas o subsidios y cosas por el estilo; no ha habido nada balanceado, a veces apoyamos una cosa, a veces otra, lo que tiene que hacerse es una revisión muy completa de la actitud de las medidas de economía, política económica, hacia el sector rural, y la cuestión de economía política es fundamental. Los países asiáticos — Taiwan, por ejemplo — han hecho reformas muy importantes en la tenencia de la tierra, o por lo menos en el acceso a la tierra. Debemos revisar las políticas de los gobiernos hacia el sector rural para poderlo plantear. En resumen, el problema de que el PIB esté bajando, no es un problema grave, el problema es que tenemos que cambiar la actitud, y creo que eso es lo que tenemos que estar pensando, y ponerlo en un sistema coherente de propuestas para lograr el cambio. Pero el potencial está ahí, para jalonar quizás no, pero para dinamizar sí.

Carlos Federico Espinel

CIFRAS SOBRE COREA

Yo quisiera mostrar las cifras —muy recientes—

de Corea, es mi punto de partida en este tema de la unimodalidad y bimodalidad.

Yo quisiera anotar el ajuste brutal que tuvo la agricultura en Corea hace veinticinco años: expulsó tres cuartas partes de la población del

sector rural, del 44 bajó al 11%, el empleo agrícola pasó del 49 al 13%, la participación en el PIB pasó del 26 al 7%. Un ajuste muy importante en el tamaño promedio de las tierras fue de 0.3 hectáreas, es una agricultura pequeña, probablemente unimodal, me da la impresión de que no fue un sector jalonador, todo lo contrario.

C.F. Jaramillo. — Pero si mis cuentas de Corea no están mal, el despegue es a fines de los cincuenta, y toda la década del sesenta, que es cuando la agricultura tiene su aporte fuerte. Tú estás cogiendo las cifras cuando Corea ya nos ha pasado de largo

— Lo importante es que en este punto de la economía coreana, a partir del setenta, realmente la agricultura es un sector de peso, y esto lo que ratifica es esa tendencia que se ha mencionado varias veces durante la reunión.

Tenemos un problema de rentabilidad de la agricultura colombiana, que está en

AJUSTES EN LA AGRICULTURA

la base de muchas de las opiniones que hemos oído esta mañana. Creo que la agricultura colombiana va a comenzar a tener ajustes en esta dirección, sobre todo ajustes en el tamaño promedio de las exportaciones; la circunstancia de competitividad está reclamando un ajuste en el tamaño promedio, de ese ajuste va a depender en buena parte la rentabilidad de muchos sectores de la agricultura.

Las pérdidas en el ingreso en buena parte están localizadas en los cultivos transitorios, ese tipo de cultivos que se realizan más desde la apertura, por razones mismas de protección, inclusive. Si uno mira el nivel de protección de la agricultura colombiana ve que hay una redistribución inapropiada, pero uno también ve que está perdiendo cada vez más participación en el producto interno del país.

ESTUDIO DE LA
AGRICULTURA Y SUS
EFECTOS SOBRE OTROS
SECTORES

Uno ve que los cereales cada vez son la menor parte del problema, yo creo que hay sectores más dinámicos que están presentando mejores índices de rentabilidad, que son precisamente los sectores que están creciendo; yo diría que los sectores de permanentes, como la palma africana, la misma ganadería, coinciden en su crecimiento en rentabilidad con el crecimiento de algunos sectores; simplemente llamaría la atención sobre la necesidad, primero, de hacer un análisis más amplio de la agricultura con otros sectores, inclusive eso tiene implicaciones con el problema de la educación; es decir, si el proceso de crecimiento de la agricultura colombiana —como es de esperar— va a producir un proceso de expulsión de la población rural, yo creo que tenemos que crecer pensando en estrategias de formación y de educación de esa población rural, para vincularla a otro sector, y pienso que ese exámen nos está faltando, el de la agricultura en el contexto del comportamiento con otros sectores y el conocimiento acerca de esos cuatrocientos mil empleos que ha perdido la agricultura en los últimos años, hacia dónde están yendo. El segundo aspecto es que creo que debemos mirar esto con la óptica de la rentabilidad.

Alcides Gómez

— En el documento creo que falta desarrollar un tema y es una discusión pertinente, si, por ejemplo, se mirara en términos de la provisión de divisas lo que es este proceso de reprimarización de la economía colombiana.

Debe haber cambios cualitativos muy importantes con la discusión del retorno a comienzos de los años sesenta, pero, digamos, el planteamiento está, lo que faltó fue el desarro-

llo, entonces no es suprimir esa parte final, hay que trabajar en el documento.

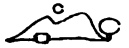
Fernando Bernal

— Me voy a apartar un poco de los comentarios de los economistas. Yo

creo que el pacto social que se estructuró en los sesenta alrededor del manejo de la sociedad agraria fue el de la institucionalidad, las reglas del juego con las que se ha venido manejando la sociedad, los cambios dentro del sector rural. Fue la institucionalidad y las reglas de juego que el país adoptó y que incrementó durante un tiempo. Uno lo que nota es que la apertura y la descentralización fueron el final del desmonte del pacto social y de la institucionalidad, porque ya no tenemos ese Estado ni esas agencias estatales ni el Incora, porque eso se acabó, y se desmontó ese pacto social.

Ahora, la descentralización uno la tiene que definir como una medida perversa, porque agudiza el clientelismo, la corrupción, no es el mecanismo adecuado para manejar los conflictos sociales en el campo. Yo no digo que hay que echar hacia atrás, pensemos la descentralización como parte del desmonte del Estado. El Estado se deshizo ya de su responsabilidad, en parte, cuando le dice a los municipios ustedes tienen que manejar la transferencia tecnológica y esas cosas, y le tira esa responsabilidad a los municipios. Ese es el culminar del desmonte del pacto social y de las reglas de juego. De alguna manera hay avances y hay retrocesos; se dice que precios de sustentación, en fin, uno ve que no hay reglas de juego claras y no hay una nueva institucionalidad transparente, viable y confiable.

CAMBIO EN LAS REGLAS
DEL JUEGO



COSTOS DE TRANSACCIÓN ¿Eso qué implica? Que si se tienen esas reglas de juego con sus agencias estatales va a haber costos de transacción bajos, se van a ver claramente quiénes son los que están transando y efectivamente eso debe dar una mayor eficiencia en la sociedad. Por ejemplo, Wiesner criticando un poco la descentralización dice que, en el caso de la salud, la educación y las vías, los sindicatos se han convertido en buscadores de renta más grandes, elevan los costos de transacción, entendido como la unidad de producción, y lo que está llevando es a que no sea eficiente la sociedad para producir esos bienes, sean de educación o salud.

Yo estoy de acuerdo con lo que dice Alvaro, la gran necesidad de este país sigue siendo rural. Lo que uno vería es que se necesita un nuevo pacto social, se necesita una nueva institucionalidad, se necesitan reglas de juego claras, transparentes y que sean viables para la sociedad.

EFICIENCIA DE LOS ORGANISMOS DE CONTROL Otro de los puntos fundamentales del que hablan los economistas institucionales es que los organismos de control deben ser eficientes, cuando se habla de credibilidad, se habla de la existencia de un organismo de control al cual la sociedad le crea que las leyes se van a hacer cumplir. El alcalde decía: yo quiero subir el impuesto predial, pero los hacendados me dijeron quédese tranquilo, deje los impuestos donde están. Eso no es creíble, si el Estado, que está representado en ese momento en el municipio, no puede hacer cumplir la ley porque vienen los grandes hacendados y le dicen quédese tranquilito, entonces cuáles reglas de juego, cuál transparencia, eso no permite que haya eficiencia en el desarrollo de una sociedad. Si aquí hay corrupción rampante en ciertas

entidades y no se puede hacer nada, eso significa que no hay organismos de control. Entonces, yo diría que si no pensamos en unas reglas de juego, en un pacto social donde existan organismos de control a los que la sociedad les crea, el desarrollo está muy limitado.

Guillermo Solarte

— Se me ocurre que la pregunta que se debió haber hecho no era esa. Y es que aquí dice que el sector rural puede ser jalonador en materia económica y éste es un discurso de crecimiento. Me dió la sensación, incluso que la interpretación que se hizo de las gráficas cuando éstas caían era una mirada de crecimiento, entonces uno dice: ¿por qué el economista no hace el esfuerzo por tratar de interpretar la gráfica desde otros lados? Coincidentalmente, en las gráficas que mostraste, donde más pendiente era la caída era donde más alto era el conflicto, esto lo expreso sólo a nivel especulativo.

CAMBIAR LAS PREGUNTAS

Creo que todo lo que escuché fue alrededor del crecimiento, y me pareció que cuando se incorporaba lo del desarrollo, se hacía referencia a dos cosas: educación y salud —más o menos felicidad completa, país sin conflictos— y se pasaban algunas cosas que a mí me hacían estremecer, por ejemplo, los costos de la constitución; yo decía ¿serán los costos de la constitución o de la corrupción?, porque yo no comparto para nada que la descentralización no sea bienvenida si es bien manejada, lo que pasa es que, y ahí vendríamos con el cuento de la economía y la política, hay una estrecha relación —en un país como el nuestro— entre lo que ocurre en la economía y lo que ocurre en la política. Eso es un hecho,

CUESTIÓN DE PODER



y no sólo en nuestro país sino en todos, y hay una estrecha relación entre los que toman las decisiones políticas y en el pacto sobre esas decisiones en el modelo económico. Extraña aún que los economistas no se pregunten por el problema del poder, y no sólo del poder político sino del poder económico; independientemente de que pueda ser jalonador o no, lo cierto es que el poder económico lucha y ha logrado en el país que haya una alta concentración de riqueza que no se que impacto podría tener en todos esos indicadores.

EL PENSAMIENTO MULTIDIMENSIONAL Lástima que no podamos hacer una discusión más abierta. Desde que empezó a promoverse el tema de la globalización, uno ha visto que a la hora de pensar la economía o las otras disciplinas no se piensa globalmente, se piensa específicamente, digamos especializadamente, y ahí es donde uno le dice al economista: el cuento de la globalización no es un tema relacionado directamente con la apertura y la internacionalización de los mercados, es un cuento que tiene que ver con el problema del conocimiento, que está ahí y que no podemos ignorarlo. Incluso al responderse preguntas tan complejas como esa que se estableció, en ese sentido meterse uno en un dilema unimodal o bimodal, uno ingenuamente diría: por qué no es multimodal, el reconocer que es múltiple en términos de producción y de inserción en los mercados o en la comunidad; es algo que me parece que nos debe llamar la atención.

JALONADOR DE DESARROLLO HUMANO Y por último sigo pensando en algo que decía Mario Benedetti sobre el

Uruguay, parece que el cree que muchos economistas quieren un país lleno de empleos, entonces, al paso que vamos —no desde una perspectiva de la economía, sino de “esa” economía— uno dice: por qué no se piensan más los conceptos de la actividad y el trabajo, sobre lo que habría mucho por discutir. Y vuelvo a la pregunta que se debió haber hecho: ¿cuál es el sector rural jalonador del desarrollo humano? entonces ya entraríamos a una discusión más grande. Yo no se si sería un acto de valentía escribir este texto, escribir cualquier texto es una osadía grande.

*Camilo Aldana, Cega**

— El borrador para discusión elaborado por Carlos Felipe Jaramillo es interesante desde su mismo título, en el que plantea la inquietante pregunta sobre la capacidad del sector rural colombiano para ser un motor del desarrollo económico.

La tesis de fondo que **LA TESIS** propone el autor ante este interrogante, es que ese papel del sector rural como dinamizador del desarrollo económico será más viable en la medida en que el desarrollo rural sea “unimodal”, es decir, sustentado por una estructura productiva y predial homogénea y, además, basada en la pequeña empresa familiar, en pequeños productores. A esto atribuye el reconocido éxito económico de algunos países asiáticos (Japón, Corea del Sur y Taiwan) y, entre nosotros, el éxito de la caficultura colombiana. Así mismo, a la ausencia de esa modalidad, y a la presencia en cambio de un desarrollo “bimodal”, atribuye el pobre aporte que ha tenido el sector agropecuario al desarrollo económico. Pobre en

*Comentarios expresados por Camilo Aldana, Director Ejecutivo del Cega, en un documento enviado a la Misión Rural, ante su imposibilidad de asistir a la sesión del Seminario Permanente.



términos de las funciones que tradicionalmente se ha esperado que cumpla, como son: la generación de excedentes para financiar inversiones a sectores no agropecuarios el ahorro y la generación de divisas.

También afirma el autor que la tradicionalmente pobre capacidad del sector rural para promover el desarrollo económico debido a ciertos factores estructurales, se empeoró en la década de los noventa, con la internacionalización de la economía, la cual, junto con otros desarrollos recientes, está atentando contra ese modelo “unimodal” en Colombia y, por lo tanto, según el autor, alejando aún más las posibilidades de sentar las bases de un desarrollo rural dinámico del país.

Antes de comentar la tesis de fondo sobre el desarrollo “unimodal” vs. el “bimodal” o heterogéneo, comentemos ese empeoramiento en la capacidad dinamizadora del sector rural en la presente década.

LA PÉRDIDA DE CAPACIDAD DINAMIZADORA

Si se considera que en esta década, como lo resalta el documento, el sector agropecuario perdió dinamismo, lo cual se refleja en menores tasas de crecimiento y pérdida de participación en el PIB; que ha habido un desplome en la inversión pública y privada en el sector; que acentuó su tradicionalmente baja capacidad de generación de empleo; que ha visto reducido su potencial y tamaño económico por la migración de recursos (principalmente humanos hacia otros sectores); que sigue afectado por una violencia agudizada aún más por estos mismos factores; que para colmo de males, debido a la menor capacidad de los pequeños productores para enfrentar los retos de la internacionalización, el sector se ha alejado todavía más del patrón unimodal de desarrollo, considerado ideal para impulsar el

crecimiento económico; si se considera todo esto, la conclusión evidente es que el sector nunca estuvo peor preparado que ahora para asumir la enorme responsabilidad de ser motor del desarrollo económico.

Pero como es apenas normal, cuando se trata de interpretar la realidad, lo

OTRA LECTURA DE LA REALIDAD

que ha pasado en este período se puede leer de otras maneras. Se puede ver como un período de transformación, quizás con costos sociales netos hasta el presente asociados principalmente a la falta de gradualidad en el proceso, pero con una situación emergente que no es tan indeseable como la que muestran las anteriores consideraciones y la que uno puede deducir del documento.

Una situación menos artificialmente sostenida por barreras de protección frente a la competencia internacional y por transferencias del Estado, y más acorde con nuestra realidad y con las características de nuestro medio. Una gradual compensación de los aumentos iniciales del desempleo con la conformación de un empleo menos volátil y de mejor calidad. El crecimiento de los cultivos con mayores posibilidades competitivas (como muchos de carácter permanente) y la reducción de los menos competitivos (como los más importantes entre los transitorios). El aumento en la productividad media de la agricultura, debido a la sustitución de sistemas de uso extensivo de la tierra y de baja densidad de valor (como son la mayoría de los cereales y oleaginosas de ciclo corto) por sistemas más intensivos y de alta densidad de valor por unidad de superficie (como los cultivos permanentes).

También es una nueva situación con un desarrollo interesante para un grupo de productos tradicionalmente considerados

como no transables pues tenían un mínimo comercio internacional, entre los que están los frutales, las hortalizas y algunos tubérculos, productos que también comparten la característica de alta intensidad y productividad.

Igualmente, ha sido un período en que se ha acelerado la modernización de los sistemas de mercadeo y la transformación agroindustrial de los productos agrícolas, sobre todo los perecederos, como las frutas y las hortalizas.

Creo que una situación con estas características, pese a la persistencia de inquietantes problemas como la reducción del empleo aún no completamente compensada, y la violencia que desestimula la inversión, no es tan desalentadora y, por el contrario, puede ser más propicia que antes para construir sobre ella un desarrollo rural dinámico y con impactos importantes en el resto de la economía.

Hay dos puntos, dentro de lo que insinúa el documento como indicadores de una reducción en la capacidad del sector rural para inducir crecimiento económico, que quisiera comentar.

DISMINUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN DEL SECTOR AGROPECUARIO EN EL PIB

De acuerdo con este criterio, ¿cuál sería el sector o los sectores motores de crecimiento en el país?

Creo que no hay ninguno que aventaje significativamente a los otros y que por ese motivo se pueda considerar como el gran motor del desarrollo. Por esto no creo que ese sea el criterio más apropiado o necesario para calificar esa posibilidad. Habría que considerar otros criterios, como la capacidad para generar externalidades, su red de relaciones con los demás sectores, etc.

El otro punto es la profundización de la heterogeneidad agraria, por la supuesta menor capacidad

PROFUNDIZACIÓN DE LA HETEROGENEIDAD AGRARIA

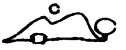
de los pequeños productores para afrontar con éxito los retos de la internalización económica. No conozco evidencia contundente ni con suficiente cobertura que lo demuestre. Uno podría pensar que, en general, muchos pequeños agricultores, por sus prácticas de producción, sus arreglos de varios cultivos, podrían tener una mayor flexibilidad que algunos productores de los llamados “modernos” para adecuarse y adaptarse a cambios tan drásticos como los que plantea la apertura a la competencia internacional. Por otra parte, si a muchos pequeños agricultores nunca llegó la atención estatal pues, como lo afirma el documento, ésta tradicionalmente ha estado concentrada en el segmento de los agricultores comerciales, su desmonte, que vino con la política de apertura, no tuvo por qué afectar a quienes no la recibían.

Por otra parte, observaciones no sistemáticas muestran abundantes procesos de reconversión campesina, hacia actividades de producción de frutas, hortalizas, legumbres, o lo que también está siendo bastante frecuente, la transformación de esas actividades, desde prácticas muy tradicionales, hacia prácticas más modernas, más vinculadas al mercado, con distintas formas de agregación de valor.

Aunque indudablemente la apertura ha afectado a muchos pequeños productores, también lo ha hecho con muchos productores “comerciales” y no es claro que el balance de estos efectos haya profundizado lo que el autor llama la “heterogeneidad agraria”.

C.F. Jaramillo

— Voy a tratar de contestar un par de cosas, no sin antes agradecerles porque esta discusión



me ha parecido una de las más enriquecedoras de todos los foros en que he estado en los últimos siete años. Ojalá todas fueran de este nivel.

Me preocupan dos cosas de lo que escuché. Me sentí como viendo televisión por cable: cada persona era un canal diferente, las perspectivas y los puntos de vista los vi muy diferentes. Toda el agua sucia me cayó a mí, pero ojalá se hubieran atacado los unos a los otros. Estoy de acuerdo con muchas de las cosas que dijeron, y en desacuerdo con otras.

Preocupa también que uno de los puntos centrales del documento no fue recogido por nadie. Solamente Rafael se refirió a él. Traté de expresar una preocupación sobre lo que le está pasando a la economía colombiana, generada por un *boom* petrolero y un *boom* de la tasa de cambio macroeconómico, y todo lo que nos está sucediendo es en buena parte resultado de eso.

Estudié muchísimas propuestas para sacar al sector agropecuario de su problema, pero propuestas que en mi opinión —puedo estar perdido con este problema tan grande— por la fortaleza arrasadora del efecto de la tasa de cambio, me parece que el que trabajemos en cuestiones de tecnología o de competitividad, es totalmente inocuo en comparación con el efecto de la tasa de cambio. Nosotros reproducimos la discusión norteamericana, europea, japonesa, en la que la competitividad es el asunto central de la discusión. Pero uno mira la tasa de cambio de Estados Unidos que es muy estable y el comercio, en comparación con el tamaño de la economía, es minúsculo. Allí lo que pase con la tasa de cambio y en los mercados externos no es importante. En Colombia sí es importante y lo que pase con la tasa de cambio es lo que mueve la economía, y es lo que mueve la agricultura.

Cualquier otra discusión para mí es secundaria.

Rafael tocó el tema de las grandes oportunidades de demanda que se nos abren con la apertura: ahora hay una serie de mercados interesantes y no hay restricciones a las exportaciones; yo no creo que esos mercados sean tan novedosos, o que el tema de que existen esos mercados lo sea, pero no somos competitivos. La solución no está en que si aumentamos nuestros niveles de competitividad vamos a poder aprovechar esos mercados. Estoy en total desacuerdo, en el sentido que fue lo mismo que los mexicanos pensaron cuando encontraron el petróleo hace 30 o 35 años. Ahora se lamentan del estado de prostración de los economistas agrícolas y de los agrónomos en México después de los hallazgos petroleros, porque México había sido un país eminentemente agropecuario y vino el petróleo y en cinco años acabó con esa tradición: la agricultura pasó a un quinto plano, no volvió a crecer, la gente se fue toda a las ciudades y los intelectuales agropecuarios se quedaron discutiendo si la revolución fue buena, y que si la distribución de la tierra, y se quedaron hablando solos. La agricultura mexicana se encogió de una manera tremenda, y yo creo que esa es la perspectiva que nosotros tenemos que analizar. Si vamos para allá, si queremos eso, o si eso es inevitable; si encontrar petróleo significa que hay que explotar esos pozos, hay que recibir todos esos dólares, hay que dejar que la tasa de cambio se revalúe, hay que dejar que el Estado siga creciendo y que se acentúe ese proceso.

Cada vez entiendo más una cosa. Cuando entré al gobierno, los agricultores decían que por favor, no les echaran más el

LA MARATÓN POR LA
COMPETITIVIDAD



cuento ese de la competitividad ni que le dijeran al agricultor: "Mire si usted aumenta la productividad en X%, usted va a recuperar su nivel de competitividad frente a los agricultores de otros países"; y el tipo corre la maratón, y se esfuerza, y compra nuevas semillas, y etc., y al final, cuando está llegando a la meta, el tipo de la revaluación coge la meta y se la corre cinco kilómetros más y le dice: ¡Qué pena, es que hubo una revaluación y entonces ahora hay que seguir otro trecho! Pero es que el problema de usted señor agricultor es de actitud! ¿Cómo puede creer que va a sobrevivir en el mercado internacional sin un esfuerzo adicional? Al siguiente año, con la revaluación del 10% o 12%, le dicen que hay que correr otra maratón ¡que pena! Y llevamos del 91 al 97 corriendo maratones y pidiendo unos aumentos en productividad que son absurdos, que ninguna agricultura puede afrontar exitosamente porque el problema es macroeconómico, no es un problema de quedar en igualdad de condiciones con los agricultores de otros países.

UNIMODALIDAD- El último punto es si vale
BIMODALIDAD la pena discutir la unimodalidad o la bimodalidad.

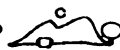
De las reflexiones que hizo Absalón, y tal vez Alvaro, a mí me convence un poco más la de llegar a un modelo unimodal o semi-unimodal o democrático, y eso tiene que ver con la heterogeneidad de recursos, que tiene que ver con la economía política.

Taiwan lo logró, siendo una isla tan chiquita, con unas laderas en donde se produce arroz y unas pocas cosas más. Indonesia es el mejor ejemplo, lo facilitó una política arrocera: un sólo producto, una sola política, todo un desarrollo tecnológico, el subsidio a los fertilizantes. Pero nosotras ¿qué cultivo vamos a tomar?, cualquiera que tomemos es arbitrario y, ¿qué política mágica hay para

llegarle a todos los agricultores?, no existe. ¿Estamos hablando de políticas homogéneas?, para mí esa es una quimera en un país como Colombia. No hay política homogénea como tal. El Ministerio de Agricultura dice que el ICR es para todo el que quiera, el que vaya a Finagro, y vaya a un banco, y consiga un crédito... y eso le llega al 0.001%. Entonces, soy muy pesimista acerca de que podamos acercarnos a un modelo unimodal —varios de ustedes lo dijeron— es imposible, y puede ser costosísimo en términos políticos y tal vez económicos.

Guillermo habló de que de **MODELOS** pronto hay modelos **MULTIMODALES** multimodales, yo simplemente sigo una disciplina —que puede ser demasiado economicista pero eso es lo que sé y esa literatura llega a una conclusión que es muy clara: que aquellos países donde el desarrollo agrícola ha sido más favorable, que más ha contribuido al desarrollo —no sé si eso tenga una correlación con los niveles de felicidad— son los países donde la agricultura ha tenido una estructura equitativa, y en donde los desarrollos han sido peores es en donde la estructura ha sido inequitativa.

El problema de hablar de estructuras multimodales e intermedias, entre unimodal y bimodal, es que la estructura multimodal va a tener unos sectores buenos y otros malos, en últimas puede ser reducido a un esquema bimodal, donde hay unos sectores líderes, protegidos o favoritos, y unos sectores rezagados. Entonces, a mí todavía me convence mirar las cosas en ese sentido, aunque estoy de acuerdo en que si queremos profundizar el documento tenemos que mirar la cuestión regional, y en esa mirada vamos a encontrar diferencias grandes, pues no es lo mismo hablar de la región cafetera que de la costa.



Supongamos que fuéramos capaces de plantear una revolución de tasa de cambio, y hagamos una devaluación al estilo de la del 85-86, y devolvámosle a la agricultura estabilidad y competitividad automáticamente. Supongamos que nos restableciéramos allí, ese sería un escenario para empujar la agricultura colombiana, pero no para empujarla en el patrón con el que veníamos, porque el patrón con que veníamos, por lo menos los últimos cuarenta años, no nos estaba generando el crecimiento que queríamos: La pobreza venía descendiendo muy lentamente, la generación de empleo era muy baja, y aunque unos cultivos sí crecieron, no creo que queramos volver a ese modelo bimodal o multimodal, donde había unos sectores buenos, algunos regulares y otros malos.

LAS DECISIONES POLÍTICAS Llego a la conclusión final —y en esto creo que el que más me aclaró el panorama fue Fernando Bernal— y es que estamos en un momento crítico de economía política y de decisiones. Es cierto que en los últimos años hemos roto un esquema del pasado y que estamos en un proceso de caos típico, de incertidumbre o revolución yo, como soy economista, tiendo a pensar que eso está más relacionado con la tasa de cambio. La gente dice: “no, eso fue la Constitución, esos fueron los daños que nos causó el señor Gaviria y la apertura”, pero yo creo que muchas de esas cosas responden a ciertas tendencias generales, y para mí la tendencia fundamental es que Colombia pasó de ser un país que no le entraba un dólar —ni en inversión extranjera y las exportaciones mineras eran muy bajas— y que de un momento a otro ¡nos llenamos!, eso es un cambio estructural de fondo. (No estoy seguro de que eso sea permanente y ojalá no lo sea, aunque pase un golpe muy duro, y haya una crisis como la mexicana). Yo no creo

que esto sea muy sostenible en el tiempo. Ahora todo el mundo está eufórico y los inversionistas extranjeros siguen viniendo —a pesar de los problemas políticos del presidente y todo lo que se quiera, pero ¿podemos sostenernos en un nivel de tasa de cambio tan revaluado?, yo no creo. La historia muestra que no.

Me preocupa que en este vacío institucional la economía política está tomando rumbos preocupantes. Me preocupa el artículo del expresidente Gaviria que leí ayer en «Portafolio», él muestra con cifras como gran logro de la política en los últimos años el gran crecimiento de la caña de azúcar y de la agricultura. Creo que ese crecimiento es artificial, político, por economía política, no es porque se haya dado inversión o recursos del gobierno. Es por protección comercial que, en ciertos cultivos que son fuertes (azúcar, leche, carnes, pollos, arroz), que tienen organizaciones gremiales poderosas, han logrado mantener esos niveles de protección.

No creo que ese desarrollo sea para mostrar. Tampoco creo que el éxito esté en la agroindustria. Por ejemplo, ahora estamos importando mucha soya para procesar nosotros, ¡claro! Porque el Pacto Andino nos crea un mercado interno artificial, pero si de verdad nos vamos a integrar al Nafta —o Mercosur— en el momento en que nos integremos, desaparece la agroindustria de ésta. Parece muy difícil pensar que la agroindustria colombiana va a poder sobrevivir compitiendo en las mismas condiciones con la agroindustria norteamericana; creo que nos van a barrer, y tengo miedo de la agroindustria de Brasil y de Argentina; entonces, vivimos como en una burbuja en la que hay unos sectores que les va bien, pero de una manera pasajera y artificial.



Termino otra vez muy pesimista, desafortunadamente, pero creo que hay una oportunidad. Fernando lo dice, estamos en una época de definición de nuevas instituciones, y yo creo que, a todos los que somos estudiosos del sector, nos cae una responsabilidad de empujar una nueva institucionalidad y unos nuevos pactos que sean mejores a los que había en el pasado.

AGENDA DE QUIMERAS Si a mí me dijeran: ¿Cuál sería su agenda de políticas para el futuro? sería una agenda de quimeras, porque yo creo que la economía política, en este momento, juega en contra.

Pero yo diría: primero, una reversión de la revaluación como condición indispensable. Si eso no sé da, yo creo que vamos por el camino de lo que les ocurrió a Venezuela o México, y nos vamos a quedar hablando, nosotros solos, sobre las viejas glorias de la agricultura colombiana.

Segundo, un cambio en la cuestión de la desigualdad de la protección: una democratización de la protección. Que unos tengan tratamientos privilegiados y otros no. Que todos los cultivos tengan tratamiento similar. Tendrán una democratización de los servicios claves que el Estado le debe proveer a los agricultores, especialmente de la tecnología y la asistencia técnica. Creo que ahí es donde estamos fallando: es increíble como nos pusimos a jugar con la reestructuración institucional del Ica en el peor momento.

Finalmente, el impuesto a la tierra. Creo que una medida de ese estilo sería lo que nos haría avanzar hacia un “modelo unimodal”, implícitamente, sin necesidad de hacer otras cosas. Estoy totalmente de acuerdo con Darío, de que mucha tierra en Colombia se tiene por tenerse, por inversión, por engorde,

pero no es para producción, y un impuesto podría ayudar mucho en eso.

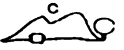
R. Echeverri. — Creo que buena parte, si no la totalidad del objetivo básico, se ha cumplido. Es un documento absolutamente exitoso, que tiene los elementos y recursos para motivar una discusión.

Para cerrar, quisiera destacar algunos aspectos que me parecen claves para la Misión, y es que definitivamente hay varios elementos que son importantes dentro del planteamiento, como: ¿de qué estamos hablando?, ¿qué significa ser estratégico?, ¿qué significa ser libre?, y eso no lo hemos comprendido. ¿Estamos hablando de la economía o de las agriculturas integradas, de los eslabonamientos y todo ese tipo de cosas?

Otro elemento que surge con mucha importancia es el tema de la economía política. Hemos hablado que esta Misión es más política que técnica, en el sentido de que es muy importante identificar los puntos para la toma de decisiones, porque este no es un discurso entre nosotros, sino que es frente al resto de la sociedad, donde se pueden tomar decisiones que son determinantes para el desarrollo del entorno.

Otro elemento que yo destaco— y que Carlos Felipe insiste en poner en toda su dimensión— es “a ser realistas”. Yo creo que en este ejercicio no podemos cometer el pecado, más aun si tiene una visión política, de equivocarnos en la viabilidad de las cosas que podemos proponer; creo que esta Misión sería un gran fracaso si nosotros salimos con un discurso bien construido, vendible, pero que no tiene hilos de realidad. Ese es un llamado fuerte.

Otro aspecto que me parece y quisiera dejarlo mencionado nada más, es que yo sí creo en la especialidad, yo creo que hay que hacer el



trabajo económico bien hecho y hay que hacer los otros trabajos. Lo planteábamos en la visión inicial de la Misión, que hay que mirar las dimensiones económica, cultural, política y social, pero yo creo que el trabajo económico,

como el trabajo sociológico, como el trabajo antropológico, tiene sus dinámicas, tiene sus reglas, tiene sus medios, yo creo que ese es un llamado también a que derivemos, a que sumemos, y a que obtengamos la visión.



OTRAS PUBLICACIONES

- DOCUMENTO 1: MISIÓN RURAL: TRANSICIÓN,
CONVIVENCIA Y SOSTENIBILIDAD
- DOCUMENTO 2: RED TRANSITAR
- DOCUMENTO 3: TRANSICIÓN
- DOCUMENTO 4: CONVIVENCIA
- DOCUMENTO 5: SOSTENIBILIDAD

Se terminó de imprimir en los
Talleres de Ascopar,
el 15 de abril de 1998

